



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO
INSTITUTO DE HUMANIDADES
PROGRAMA ESPECIAL DE TITULACIÓN EN PERIODISMO

TEMA: ¿EL CONFLICTO MAPUCHE “UNA REIVINDICACIÓN HISTÓRICA
SECUESTRADA POR EL NARCOTERRORISMO? ¿UNA INTERROGANTE FICTICIA?

Alumno: Hernán Crespo Vergara

Profesora Guía: Ruth Tapia Nuñez

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL

TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA

Santiago, noviembre 2021

“A mis padres y mis hijos.

A ti, Calú. muy especialmente, a ti

ya que sin tu apoyo

esto no hubiera sido posible”

RESUMEN

Este reportaje busca encontrar una mirada distinta desde el plano teórico-vivencial para aclarar y conceptualizar los motivos del conflicto entre las comunidades Mapuche y el Estado chileno, la relación entre grupos de poder y el actual gobierno para asociar al narcotráfico las reivindicaciones territoriales mapuches, hipótesis forjada en las noticias de la prensa nacional y regional. El propósito es desentrañar el origen de esta asociación y como se ha ido diluyendo en el tiempo, a través de un breve recorrido por la historia en común entre el pueblo mapuche y la república chilena, mediante el análisis de textos históricos, entrevistas e investigaciones académicas, para tratar de encontrar una definición operacional de que ocurre hoy en la macrozona sur, entender marcos interpretativos del conflicto mapuche, y una posible vía de paz a esta problemática que parece encaminada a una guerra fratricida.

Palabras clave: conflicto mapuche; narcoterrorismo; forestales, Ministerio Público, Conadi.

ABSTRACT

This report seeks to find a different perspective from the theoretical-experiential plane to clarify and conceptualize the reasons for the conflict between the Mapuche communities and the Chilean State, the relationship between power groups and the current government to associate Mapuche territorial claims with drug trafficking, hypotheses forged in the news of the national and regional press. The purpose is to unravel the origin of this association and how it has been diluted over time, through a brief journey through the common history between the Mapuche people and the Chilean Republic through the analysis of historical texts, interviews, and academic research. to try to find an operational definition of what is happening today in the southern macrozone, to understand interpretive frameworks of the Mapuche conflict, and a possible way of peace to this troublesome that seems to be headed for a fratricidal war.

Keywords: Mapuche conflict; narco-terrorism; foresters, Public Ministry, Conadi.

INDICE:

1.- Abriendo la caja de Pandora	págs.	04-08
2.- La impunidad dos caras de una misma moneda	págs.	08-16
3.- Una verdad dolorosa	págs.	16-19
4.- La justicia es dar a cada uno su propio derecho	págs.	19-25
5.- La política es el arte de disfrazar	págs.	26-34
6.- La vergüenza de matar gente inocente	págs.	34-36
7.- El derecho de cualquier ciudadano a divulgar la verdad	págs.	36-37
8.- Consideraciones finales	págs.	37-45
9.- Anexos de Entrevistas	págs.	45-65
9.- Bibliografía	págs.	66-68

EL CONFLICTO MAPUCHE:

¿UNA REIVINDICACIÓN HISTÓRICA SECUESTRADA POR EL NARCOTERRORISMO? ¿UNA FALSA INTERROGANTE?

“Hay verdades que no son para todos los hombres, ni para todos los tiempos” (Voltaire)



Crespo, H. (2021, 28 noviembre). Monumento Araucanía Plaza Anibal Pinto Temuco [fotografía]

I.- Abriendo la caja de pandora

En los últimos 30 años se han usado litros de tinta y papel para describir, explicar y justificar el latente conflicto en la Araucanía, que nos es más que la constatación empírica de la deuda histórica que el Estado chileno tiene con el pueblo mapuche, esta verdadera caja de pandora que hemos ido abriendo desde el año 1862 en adelante, parece haber liberado todos los males que tanto temíamos, que de una u otra manera es responsabilidad de todos quienes habitamos

en Chile, que se ha traducido en un paupérrimo manejo humano, histórico y legal, que conquistadores, colonos, dirigentes mapuches, chilenos, gobernantes y gobernados han implementado para responder al clamor reivindicatorio territorial de los pueblos originarios.

Los mapuches se enfrentaron con valentía y fuerza al conquistador español, sin embargo, a más de cinco siglos de estas primeras escaramuzas, algunos grupos mapuches más radicalizados siguen en pie de guerra, demandando lo que consideran propio: las tierras de sus antepasados, hoy en manos del Estado chileno, particulares o empresas del sector privadas.

Antes de la conquista los mapuches eran dueños de unos 100.000 km² del territorio y, hoy día han quedado confinados a solo 5.000 km², un 5% de lo que tenían. Su cruzada, entonces, es por recuperar los dominios perdidos.

El desafío por sus demandas, de la etnia indígena más numerosa del país se ha intensificado en las últimas décadas. El conflicto muestra una peligrosa grieta en la sociedad chilena y, hoy no pocos chilenos creen que es una sombra negra en materia de protección a los derechos humanos.

La periodista y profesora de Historia del Periodismo de la Universidad de Humanismo Cristiano, Paula Correa sostiene *“No debería hablarse de conflicto mapuche. Esto es en realidad una reivindicación del pueblo mapuche hacia el Estado chileno. Recordemos que en este territorio del pueblo mapuche llegan los españoles, se asientan, se hace toda una sociedad en torno a Santiago, luego se comienza a avanzar hacia el sur, allí hay un proceso de despojo territorial, claro, no es que los mapuches iniciaron un conflicto solos, porque se les dio la regalada gana, sino que fue una respuesta al actuar del Estado chileno”*

En conversación con Juan Pablo Cárdenas, el periodista y escritor Pedro Cayuqueo abordó el conflicto histórico entre el Estado chileno y el pueblo mapuche, narrada en su libro *“Esa ruca llamada Chile y otras crónicas mapuches”*.

Cayuqueo expresó que *“una de las bases fundacionales de la identidad chilena tiene que ver con el desconocimiento a la nación mapuche, arguyendo que casi un ochenta por ciento de la población chilena tiene sangre mapuche. Posteriormente historiadores como Sergio Villalobos desarrollaron ideas distintas, sosteniendo que ahí surge lo chileno, que lo*

mapuche ya pasó: “Claramente este es un relato ficticio. No olvidemos que la incorporación del Wallmapu (territorio mapuche) al Estado fue a fines del siglo XIX y cuando los próceres de la independencia, los pensadores del siglo XIX estaban utilizando el relato nuestro como sustrato de su identidad, nosotros todavía éramos un país libre”.

Bernardo O’Higgins, ha sido aceptado históricamente como el primer gobernante chileno que hace un reconocimiento formal a la identidad mapuche, con fecha trece de mayo de 1819. Les reconoce la independencia, en contra de la opinión de varios historiadores como Barros Arana, Vicuña Mackenna, Amunátegui o Crescente Errázuriz, que fraguaron una verdadera campaña en contra de los mapuches. Vicuña Mackenna llega a hablar de que se trata de un pueblo bruto, indomable, enemigo de la civilización, dedicado solo a los vicios y embriaguez.

Sin embargo, también, en los inicios de nuestra República se les reconoce una frontera en el tratado de Tapihue. Los pueblos de Arauco se transformaban ahora en enemigos, ya no eran utilizables a los intereses de la República, ya transcurrida la segunda mitad del siglo XIX.

Domingo Faustino Sarmiento, presidente argentino que estuvo desterrado por esos años en nuestro país, destacó como curiosa la extensión del territorio chileno, decía: *“No se puede llamar Chile a ese territorio que está entre Biobío y Toltén, si es que Chile es el lugar donde se respetan sus leyes y flamea su bandera”.*

Sarmiento dio cuenta que existió un espacio territorial que no era Chile, así lo dejó escrito en sus anales. Esto fue así hasta 1852 cuando principia una crisis económica mundial y la oligarquía chilena bosqueja la necesidad de campos para el cultivo, en especial de trigo. Es ahí donde empiezan a mirar este territorio libre donde habían “indios malos en tierras buenas”, como expresaba Barros Arana.

A partir del año 1862, en el gran espacio territorial que se extiende al sur del Biobío, se despliega la ocupación militar del Wallmapu, entre mar y cordillera el ejército chileno avanza hacia el sur, en que se va hijuelando, rematando y adjudicando las tierras a colonos y particulares, expulsando forzosamente a sus habitantes ancestrales.

Todo lo anterior resultará en que las familias mapuches pierdan el acceso a tierras de uso comunitario, consecuencia de un acto unilateral del Estado chileno, acto del que derrotados

militarmente no tuvieron conocimiento ni posibilidad de oponerse, la mal llamada “Pacificación de la Araucanía” a cargo del Coronel Cornelio Saavedra.

El cronista de la época, Horacio Lara, nos recuerda con un estremecedor relato lo que pudo ver en aquella campaña militar *“Era verdaderamente penoso presenciar los llantos y exclamaciones de dolor de las mujeres araucanas al ver que se instalaban nuestros soldados en sus posesiones, de donde huían despavoridas a los bosques con sus hijos”*

Algo que parece no haber cambiado en más de 150 años, para doña Juanita Ailio, perteneciente a la etnia mapuche, que en sus visitas a sus parientes en el sur relata: “voy en el verano a ver a mi gente, los carabineros llegan con prepotencia, llegan echando para adentro, ellos no hacen nada, sacan a patadas a la gente, a los niños, no hay respeto”. (sic)

Para algunos cronistas, el Estado Chileno actuó sobre seguro en esta campaña de la Araucanía, basta con reproducir las palabras del coronel Saavedra al presidente Joaquín Pérez, con una frase que demuestra el poco respeto al adversario: *“Señor Presidente: Angol ha sido tomada, sin resistencia alguna. Puedo asegurarle V.E. que, salvo pequeños tropiezos de poca importancia, la ocupación de Arauco no nos costará sino mucho mosto y mucha música”*

Citando nuevamente a la profesora de nuestra universidad, Paula Correa: *“Esta mal llamada pacificación lo que hace es desbordar todos los límites contra todos los parlamentos*. Así se llamaban las instancias de conversación y acuerdo que se tenían con las comunidades mapuches, lo constituye un hito muy violento. Cuando ya se acaba la guerra, cuando ya lo insostenible es impresentable, comienza un proceso de corridas de cerco por parte de los colonos y particulares. Esto va generando un sentimiento, en el pueblo mapuche, que se está frente a un proceso de despojo territorial del que hasta hoy no han sido reparados”.*

**(Los parlamentos mapuches se refieren a las reuniones realizadas por los españoles, y posteriormente el Gobierno de Chile, que tuvieron lugar entre los siglos XVII y XIX para poner fin a la interminable Guerra de Arauco.)*

El profesor José Bengoa establece otro punto de inflexión en esta historia, sosteniendo que durante el gobierno militar y los gobiernos democráticos postdictadura, las leyes de división de las comunidades provocaría el surgimiento de nuevas organizaciones, y se incuba por

primera vez con tanta claridad y fuerza, un movimiento que afirma la identidad mapuche apartada de la chilena.

Para entender su afirmación debemos remontarnos a los años 1883 y 1930, en que el antiguo territorio mapuche fue drásticamente dividido en tierras para colonos, tierras para ciudades y resabios para "los indios". Entre 1930 y 1970 los Gobierno se dieron a la tarea de dividir y poner fin a las tierras indígenas.

Desde 1979 en más, presenciamos la división de la división de tierras restantes entre los mapuches. En la remembranza de los habitantes de la zona aún se recuerda el proceso de fraccionamiento de comunidades, como una etapa difícil y confusa, en la cual el cerco y el título de dominio individual concretaron una nueva tacha histórica en su caminar.

Ellos, no pidieron ni conocieron con anticipación la estructura y alcances de la nueva división territorial. La gente no pidió nada, sino que el Gobierno impuso esa ley después del golpe militar; ordenando que cada uno tenga su título y manda su derecho, practica que se mantiene hasta nuestros días.

A partir de la modernización legislativa de la propiedad de la tierra, las forestales tuvieron la autorización para ingresar a territorios mapuche; sabemos hoy en día que las forestales forman parte de la problemática del conflicto estado nacional-pueblo mapuche. Para no pocos historiadores el Estado chileno volvió a legitimar su discurso del siglo XIX de "civilización versus barbarie".

II.- La impunidad es, desde mi punto de vista, tan perversa como la injusticia, a decir verdad, son las dos caras de una misma moneda (Amin Maalouf, periodista y escritor franco-libanés)

El relato del largo camino seguido en este conflicto histórico hace reflexionar sobre la vía a seguir para su solución, ¿es la toma de las armas por parte de los mapuches o del Estado la solución real? ¿O buscar la paz a través del dialogo es la única fórmula de poner fin a lo que se vive hoy en la macrozona sur?

La Multigremial de la Araucanía ha señalado que sin justicia no habrá democracia, y que existe una crisis de impunidad, frente a los delitos que se perpetran diariamente, acompañada

de un fenómeno criminológico que infunde miedo en la población, generando enormes daños e interrumpiendo las faenas productivas esenciales de la zona.

La historia reciente nos demuestra a través de la secuencia de eventos que nos entrega diariamente la prensa, que el conflicto es recurrente y permanente en zonas específicas de la Araucanía.

La distribución de los sucesos violentos en los últimos años se agrupa principalmente en aquellas zonas en que los pueblos prehispánicos poseyeron una relación más intensa con los recursos naturales, y donde tuvieron la oportunidad de asentarse gracias a las tipologías de esos territorios.

Es innegable, que esta larga relación de los mapuches con la tierra no ha podido ser borrada por los disímiles actores que han demandado soberanía o usufructo sobre esos territorios. Aún más, a pesar de haber pasado más de cuatro siglos de hitos históricos que marcaron el enfrentamiento y la negociación entre las autoridades coloniales, el Estado chileno y la etnia mapuche, el conflicto vuelve a surgir, una y otra vez, es la resistencia mapuche ante la sustracción de dichos territorios ancestrales, la que con el correr de los últimos años se ha radicalizado, convirtiéndose en un foco de violencia que hoy afecta a todos los habitantes de la macrozona sur de Chile, y amenaza con extenderse a territorio argentino.

No es coincidencia que el incendio el año 1997, a camiones pertenecientes a la Forestal Arauco, fue la chispa que detono la creciente secuencia conflictiva entre el Estado y el pueblo mapuche, tampoco es extraño que haya ocurrido en la zona de Lumaco. Ese territorio es el mismo que culturalmente mantiene con más fuerza las tradiciones y rituales y, por ende, es aquel en donde la historia se encuentra más viva que nunca.

La interacción entre diversos tipos organizativos más fuertes, por parte de las comunidades mapuches, mantienen la cultura e historia vigente, y el accionar del Estado representado por la imposición de normas estatales de seguridad, muchas veces de manera violenta, es la que ha favorecido a reforzar la serie conflictiva.

Efectivamente, distintos informes han revelado que el despliegue de las fuerzas de seguridad del Estado se concentra en forma descomulgada en las zonas más conflictivas de la región. Allí, esas fuerzas operan con retenes permanentes ubicados al interior de los fundos más continuamente sitiados por el conflicto. En esos lugares, variadas fuentes han denunciado asedios y allanamientos al interior de las comunidades e, incluso, en las escuelas.

Sin perjuicio de lo anterior, grupos radicales mapuches también han manifestado su intención de extremar el conflicto, entre ellos la Coordinadora Arauco-Malleco, quien es protagonista de llevar a cabo un proceso rupturista que busca, según declaran sus líderes *"crear una correlación de fuerzas tanto políticas como de organización al interior del Movimiento Mapuche que nos permita avanzar en lo que denominamos una Propuesta de Liberación Nacional"*.

Su comportamiento se ha radicalizado -cuarenta de sus miembros - han sido procesados por "asociación ilícita terrorista", a diferencia de otros grupos radicales mapuches proclaman la autonomía política, declarándose el grupo más intransigente que usa formas de lucha violenta.

Sus conexiones con los otros grupos del radicalismo étnico no son buenas: existen descalificaciones mutuas, exigiendo para sí ser el único referente insurreccional que existe dentro del movimiento mapuche. También admiten que en el pasado hubo vinculación con otros grupos extremistas como el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionario)

Para los grupos más extremos el Estado chileno es considerado más como un escollo que como una instancia receptora y resolutoria de sus demandas: *"Consideramos que no es posible bajo la actual legalidad e institucionalidad obtener avances sustantivos en esta materia, tanto de parte del gobierno como de los tribunales de justicia, los cuales adolecen de la imparcialidad requerida en estos casos, cediendo por lo general ante las presiones que ejercen los grupos económicos que controlan el país"* (declaración de Coordinadora Arauco-Malleco el año 2001)

Sus voceros, admiten un componente militar, Víctor Ancalaf, y Aliwen Antileo han sostenido que: *"la Coordinadora Arauco-Malleco debe asumir la tarea de llevar a cabo "una lucha*

de liberación", en función de ella es que se señala la necesidad de "crear una correlación de fuerzas que se exprese en lo social, político, cultural, económico y militar", agrega que "si a futuro no se producen los cambios necesarios respecto de un Estado que nosotros denominamos opresor tendrá lugar necesariamente una etapa de Liberación Nacional y esto es en el plano político, cultural, económico y también en el plano militar".

Definir si los hechos de violencia son terrorismo o no, no se trata de un problema conceptual, sino de un problema penal en cuanto a la tipificación del delito, y las consecuencias que tendrá sobre una parte de la población, de origen mapuche, que se siente estigmatizada por este concepto.

En la entrevista realizada a Juan Enrique Suarez, exdirector ejecutivo del Ministerio Público, nos entregó su postura sobre el trance que se vive en el país *"Aquí hay varios temas, todos se aprovechan comunicacionalmente. ¡Aquí hay 25 nombres de mapuches radicales que tienen un prontuario que te lo compro! Hay mapuches involucrados, pero no son todo el pueblo mapuche, hay narcos, probablemente hay narcos que se están tratando de meter en este tema, ¿hay terrorismo? también hay terrorismo y que puede ser provocado por los mismos narcos, por los grupos radicales mapuches, o por otros anarquistas, o por alguien de afuera que está tratando de generar todo esto.*

Eso no se sabe a nivel de la opinión pública, la ANI (Agencia Nacional de Inteligencia) no sabe ni dónde está parada, ni siquiera fueron capaces de ver venir el estallido social. Personalmente lo que veo es que no hay una voluntad del gobierno en hacer nada, de éste y del anterior. Piensa que cuando llegaron los 800 PDI a Temocuicui, los están esperando, ninguna preparación. (sic)

Este operativo lo sabía todo el mundo. Los estaban esperando. Para mí hay una máxima cuando el gobierno tiene el monopolio de la fuerza, no puede perder. Es una máxima. sí tengo el monopolio de armas, no voy a perder la pelea, y las han perdido todas. (sic)

La palabra terrorismo pareciera estar prohibida en Chile. Cada vez que el conflicto en La Araucanía sufre un nuevo rebrote, surge en el debate público, la discusión sobre si los actos de violencia en la zona son constitutivos o no de terrorismo. Algunos, viendo la oportunidad política de cuadrarse con la reivindicación mapuche, intentan quitarle importancia a esta

discusión, y argumentan de que sólo se trataría de un problema de vocabulario, aprovechando de paso para entremezclar los actos terroristas con algunas de las demandas.

Sin embargo, este es un error que puede tener insospechadas consecuencias, ya que el éxito de una negociación implica, de por sí, eliminar toda violencia o coerción de un grupo sobre otro, condición que hoy no está dada por ninguna de las partes en conflicto en el sur de Chile.

Y segundo, porque para terminar con la parte violenta del conflicto se requiere un diagnóstico certero de cada una de sus aristas, y el terrorismo, sea de Estado o de particulares, desgraciadamente, es una de ellas.

Para entender de que hablamos debemos utilizar las definiciones que nuestro ordenamiento jurídico nos brinda. Así, la ley 20.830 determina las conductas terroristas y fija su penalidad, definiendo que constituye un delito terrorista: “El hecho que se comete con la finalidad de producir en la población o una parte de ella el temor justificado de ser víctima de la violencia, sea por la naturaleza y efectos de los medios empleados, sea por la evidencia de que obedece a un plan premeditado de atentar contra una categoría o grupo determinado de personas, sea porque se cometa para arrancar o inhibir resoluciones de la autoridad o imponerle exigencias”.

¿Estamos hoy en la Araucanía frente a esta clase de delitos? Las autoridades, gremios de agricultores y empresarios así lo sienten, asegurando que se dan los supuestos que lo tipifican, a saber: Infundir temor en una población determinada; un plan premeditado con el fin de atentar contra un grupo de personas y el fin de presionar a la autoridad, tal como nos relataba anteriormente Juan Enrique Suarez.

El investigador de la Fundación para el Progreso Álvaro Vergara afirma que *“El país está en deuda con los pueblos originarios (inclúyanse aimaras, changos, Rapa Nui, Yaganes y los restantes). Pero con los mapuches si bien la deuda existe y es grande —por ejemplo, en materia de trato—, esta no es unilateral. Este pueblo también tiene sus déficits, ya que desde los inicios de este antiguo conflicto ciertos sectores de él han puesto trabas y problemas para una sana colaboración que ayude a resolver las diferencias”*

Los mapuches forman y formarán parte fundamental de la cultura chilena, y así lo sienten muchos de ellos. Esto no quiere decir que la sociedad chilena absorba sus costumbres y tradiciones para dejarlas en el olvido, al contrario, mantenerlas depende de ellos mismos, este conflicto de tierras ancestrales seguirá por un buen tiempo —si no quizás para siempre—, hasta que ambas partes comiencen a ceder parte de sus pretensiones.

Lo que no puede continuar y permitir es la violencia, para ello es momento de comenzar a llamar las cosas por su nombre. El terrorismo, sea de Estado o de particulares es un error. La violencia no es tolerable, pero en la práctica ha sido el espacio común en que se ha desarrollado, por ambos lados, la relación Estado chileno - comunidad mapuche desde la primera mitad del siglo XIX en adelante.

Hector Urban, agricultor de la zona de Ercilla, bisnieto de colonos suizos, atacado en múltiples oportunidades por grupos armados, supuestamente ligados a la etnia mapuche, declara sentir miedo y nos relata: *“Existe un desamparo total y no quiero mentirte, todo el mundo se siente desamparado, no protegido por el Estado que debería velar por el bienestar de todas las personas y seguimos con miedo, uno mismo, muchas veces se levanta, se acuesta con miedo, sin saber qué va a pasar al día siguiente. (sic)*

Hay días que los cuales uno tiene que salir, o sea, todos los días hay que salir al campo, hacer labores, pero hay días que son más complicados que otros, uno trabaja todo el año para poder cosechar, hacer sus cosechas y poder seguir trabajando y cumpliendo con sus compromisos, ya sean financieros y todo de todo tipo. Y estas personas utilizan muchísimo el fuego para poder presionar. (sic)

Entonces vienen los incendios, vienen la quema, vienen, las toma, vienen las extorsiones, vienen las cosas de peaje y etcétera, etcétera. Entonces, chuta, se te empiezan a sumar un sinnúmero de cosas muy negativas para las familias agrícolas de la zona”(sic)

Los gobiernos en la era democrática han obviado el declarar la naturaleza terrorista que parecieran tener los hechos acontecidos en el cuadro del conflicto mapuche. Durante el gobierno de la presidenta Michelle Bachelet, el ministro del interior de la época, Mario

Fernández, aceptó la existencia de hechos de este tipo y amparó el estado de derecho reinante, refiriéndose en concreto al asesinato del matrimonio Luchsinger Mackay.

Es trascendental subrayar que los grupos mapuches que han esgrimido la violencia son una minoría que ensalza demandas con las cuales una mayoría silenciosa de los mapuches no obligatoriamente se siente representada, y en muchos casos tampoco participan de la forma en que se están canalizando, el 77% de los mapuches rechaza los ataques incendiarios, según indica un estudio realizado, ya el año 2017, por el Centro de Estudios Interculturales e Indígenas de la Universidad Católica de Chile.

La académica del Instituto de Libertad y Desarrollo, Antonia Vinagre, ha logrado perfilar la fisonomía de los grupos que hoy reivindican la lucha armada en el territorio del Wallmapu, identificando tres importantes organizaciones, a saber:

1.- La Coordinadora Arauco Malleco

La Coordinadora Arauco Malleco (CAM) es una organización mapuche radical que nace en 1998 a partir de la unión de cinco comunidades indígenas críticas de la relación existente entre el Estado chileno y el pueblo mapuche, pero también revisionista del enfoque y las políticas en materia de asuntos indígenas.

La lucha por la autonomía y por el territorio, como lo expresa la CAM a través del “control territorial”, es el punto de quiebre al interior del movimiento mapuche. Estos controles territoriales se alejan de las iniciativas enfocadas en la negociación y la reparación, puesto que significarían integración y subordinación de acuerdo con los principios de la Coordinadora. Desde ese momento, la violencia política comienza a ser la forma de lucha de este grupo -a través de tomas de terrenos, quema de camiones y viviendas, enfrentamiento con Carabineros, entre otras- para alcanzar sus reivindicaciones territoriales. Las expresiones de esta propuesta van desde acciones de desobediencia civil, hasta la conformación de órganos de resistencia territorial (ORT) liderados por grupos entrenados para la acción armada y subversiva que, en la inspiración de la CAM, se constituyen como Weichafes (guerreros) del S.XXI.

Estos reconocen que su accionar tiene tres etapas: la primera es la acumulación de fuerza para comenzar el proceso de liberación nacional que proponen; la segunda es una reconstrucción sociocultural y del “ser mapuche”, y la tercera es la de cimentar expresiones ideológicas del pueblo mapuche para llegar al fin esperado de la liberación nacional. El uso de las armas como forma de responder a lo que consideran una violencia desde el Estado chileno contra el pueblo mapuche. Su actuar está dirigido contra objetivos materiales, como maquinaria forestal, agrícola, casas patronales y toda infraestructura que explote, desde su visión, el Wallmapu.

2.- Comunidad Autónoma de Temucuicui

De este grupo no se tiene mucho conocimiento, salvo información recabada por medio de comunicados y declaraciones que ellos han subido a redes sociales o páginas web. Esta comunidad comenzó a realizar tomas y asentamientos ilegales a fines de 1990, luego que en 1970 el fundo Alaska, que ellos reconocían como propio, pasara a ser propiedad de la Forestal Mininco, la que según ellos generó sequía, destruyó la naturaleza, contaminó los huertos y redujo los espacios territoriales de los mapuches. Tras recuperar el fundo, este grupo decide continuar ejerciendo medidas de presión en pro de la restitución de los derechos del pueblo mapuche y por la recuperación territorial. Esto lo realizan hasta hoy a través de distintas formas de acción.

Entre los fundamentos de su actuar está la restitución de la organización ancestral, el respeto a las autoridades tradicionales, la auto determinación y el control territorial, además de la demanda, defensa y promoción de los derechos del denominado pueblo nación mapuche.

Los principales hechos que se les atribuyen a esta comunidad es ataque a personas de prensa, como lo ocurrido en el último Censo, además de hechos como el robo y la quema de un vehículo de las autoridades del Sernam en 2016. Otros hechos usuales han sido ataques a carabineros y cortes de caminos con el fin que las autoridades no ingresen a la comunidad.

Aun esta fresca en la memoria de los chilenos el fracasado operativo antidrogas de la PDI en enero del 2021, que termino con la muerte del subinspector Luis Morales.

3.- Weichan Auka Mapu

No se ha logrado identificar dónde ni cómo surgió este grupo. La escasa información que existe se logra recabar de los comunicados entregados luego de diversos atentados ocurridos en la novena región, donde se reconoce la autoría de quemas de iglesias y se da las razones que los guía para cometer dichos actos.

La ideología que está tras esta organización es la reconstrucción política, cultural, socio-organizacional y territorial del pueblo mapuche. Es decir, tienen un planteamiento político con un objetivo autonomista, anticapitalista y anticolonialista, buscando la reivindicación y la reconstrucción del Wallmapu a través de la autodefensa y la lucha armada. Su propuesta es la lucha revolucionaria del pueblo mapuche para terminar con lo que ellos consideran como dominación capitalista. Esto se traduce en recuperar las tierras para que sean trabajadas por la comunidad y así, lograr construir una sociedad sana y justa. Reconocen la lucha como una forma de administrar justicia y defensa espiritual.

En el recuadro siguiente, podemos encontrar los actos y hechos de violencia reconocidos o reivindicados por estos grupos radicalizados.

Componentes de la definición de Terrorismo	Coordinadora Arauco Malleco (CAM)	Weichan Auka Mapu	Comunidad Autónoma de Temucuicui
Uso de la Violencia	Ataques incendiarios, amedrentamiento y violación de la propiedad privada.	Ataques Incendiarios.	Realización de tomas, amedrentamiento y violencia contra conciudadanos y autoridades.
Promoción del Terror en la Sociedad Civil	Quema de predios y maquinarias, amedrentamiento y violación de la propiedad privada.	Quema de Iglesias católicas, capillas y santuarios.	Amedrentamiento y violencia contra autoridades y otros ciudadanos.
Acción coordinada que descansa en una organización	Órganos de Resistencia Territorial (ORT).	Organización en la zona de Wallmapu, ya que pueden cometer actos incendiarios en dos lugares a la vez (no se conoce el nombre que tiene).	La comunidad trabaja como una organización coordinada para realizar los actos de violencia.
Publicidad y adjudicación de los actos	Panfletos en el lugar de los hechos y declaraciones por medio de comunicados compartidos en redes sociales.	Panfletos en el lugar de los hechos y declaraciones por medio de comunicados compartidos en redes sociales.	Generalmente hacen declaraciones a través de la prensa, sobre todo noticiarios.
Inspiración ideológica detrás de su acción	Anticapitalismo y desafío a la institucionalidad vigente.	Romper con las formas de dominación capitalistas y contra la Iglesia católica.	Restitución de la organización ancestral, respeto a las autoridades tradicionales, autodeterminación y control territorial

III.- Con el tiempo, es mejor una verdad dolorosa, que una mentira útil (Tomás Mann, escritor alemán)

Esta investigación arribó a la conclusión que no existe en el Wallmapu narcoterrorismo, es solo otro mito fabricado y útil a los grupos de poder de todos los sectores políticos, gremiales y étnicos, como asimismo al gobierno del presidente Piñera, para desviar el foco principal del conflicto, que no es más que la ineficacia histórica del Estado chileno para sentarse con los grupos indígenas, de todas las etnias, a buscar un acuerdo que solucione su endeble posición territorial económica, producto de años de ser invisibilizados y despojados de sus tierras ancestrales.

Detrás de toda esta construcción histórica del despojo está presente la sombra incombustible de los negocios ilícitos que derivan de la explotación forestal, y el narcotráfico puro y duro,

ambos tipificados como delitos comunes por nuestro ordenamiento jurídico, no existiendo por tanto un componente racial de fondo que ligue estos flagelos a la reivindicación mapuche.

La construcción del relato del narcoterrorismo mapuche nace el año 2020, pero sus orígenes están en la perorata del terrorismo y la criminalización impulsado por los gobiernos democráticos, con la cimentación del mapuche como “indios bárbaros”.

La fragilidad de esta narrativa se descubre si prestamos atención a las reseñas técnicas. Según información del Ministerio Público sobre las incautaciones de drogas entre 2015 y 2019, en comparación a 16 regiones que componen la división política-administrativa en Chile, La Araucanía sólo ocupa el puesto número once en las incautaciones de cocaína. Y en relación con los decomisos de marihuana, la región ocupa el puesto número nueve.

El propósito de ligar el movimiento mapuche con el narcotráfico apelaría a dos razones concretas y específicas:

Primero, se intenta deslegitimar la lucha mapuche frente a la opinión pública (nacional e internacional), que ha ido escuchando sus reivindicaciones, y cotejando vivamente a la industria extractivista en la zona. Segundo, permite desorientar a la opinión pública sobre la relación de la industria forestal, que es controlada por dos de las familias más poderosas del país (Angelini y Matte), sobre un hecho principal, las peticiones del movimiento mapuche: la tierra y el territorio.

Es la industria forestal, la que manipula el mercado de la tierra y tiene buena parte de las áreas pedidas por las comunidades. Apartar a la industria forestal del “conflicto” es una tarea titánica, ya que su actividad económica representa ingresos para Chile superiores a los 4.800 millones de dólares anuales.

En el Chile, donde la élite política y económica han sido fuertemente cuestionadas, a partir del denominado estallido social de octubre de 2019, no les ha parecido oportuno a los grupos de poder subir al estrado de los acusados a la clase empresarial, cuando se discuten las nuevas reglas del juego (una nueva Constitución). Entonces, es mejor crear una cuestión sobre

narcotráfico cuya base se sustenta en prejuicios y estereotipos más que en antecedentes o evidencia cierta.

El periódico francés Le Monde, en su edición chilena, ha reflexionado al respecto señalando en su editorial “ Aquí el gobierno hace suya la estrategia empleada en otros países de América Latina donde la incapacidad de controlar a los movimientos “subversivos” ha consistido en convertir esos intentos en guerras contra las drogas, lo cual se ve facilitado por el hecho real de que algunos movimientos otorgan protección a cambio de pagos, tanto a los campesinos que producen materias primas (cultivos de cannabis, coca y amapola), como a los acopiadores locales y los contrabandistas internacionales, los narcos. Además, esta narcotización de los asuntos de orden público tiene la ventaja de poder contar con la cooperación internacional antidrogas, tanto bilateral, especialmente de EE. UU., como multilateral de las Naciones Unidas. Así se ha hecho en Colombia, Perú, Nicaragua y Paraguay. Asimismo, se cuenta con la supuesta legitimidad que da la lucha contra “el flagelo de la droga”.

Sin embargo, otros actores relevantes en la lucha contra el narcotráfico en el Cono sur, como el Coronel John Marulanda, del Ejército Colombiano, no está completamente de acuerdo con esta hipótesis de Le Monde, el asegura, en base a su experiencia en la lucha contra las FARC que *“Evidentemente el narcotráfico siempre ha estado en la base como combustible esencial del conflicto colombiano, pero por supuesto como en todo conflicto hay unos intereses subyacentes, de tipo político, élites políticas y económicas, esto incluye por supuesto a la gente de izquierda que estaban interesadas en mantener la combinación de todas las formas de lucha, que aún se da en Colombia, para lograr acceder al poder, de modo que mientras los soldados y policías murieron en el campo de batalla enfrentando a estos narcoterroristas, muchas élites de toda índole complotaban para aprovechar el desorden y hacerse con el poder”*.

***iv.- “La justicia es la constante y perpetua voluntad de dar a cada uno su propio derecho”.
(Ulpiano, jurista romano)***

En el último lustro, la violencia en la Macrozona Sur ha crecido considerablemente. El 15 de abril de 2021 el Barómetro de Conflicto de la Multigremial de la Araucanía, que lleva un catastro de los hechos violentos denunciados en la zona, determinó que, en lo que iba del

año, los ataques incendiarios habían aumentado en un 137% en relación con 2020. Por otra parte, según un informe del diario La Tercera, entre 2015 y 2020 indica que se han registrado al menos 772 atentados.

Se trata de cifras alarmantes. Por ello, es normal que la opinión pública se pregunte por el resultado de la persecución penal de los delitos cometidos. No obstante, ello, hasta ahora solo se cuenta con indicadores más bien generales, que indican que dichos resultados serían particularmente deficientes.

En la actualidad no pocos fiscales y abogados de la zona sostienen que, desde hace unos siete años, la violencia se transformó en una guerrilla rural, en una milicia privada que desafía al Estado, a las fuerzas policiales. y que existe impunidad para la comisión de todos estos hechos.

Si nos remitimos a las declaraciones que ha efectuado el ex fiscal de la Araucanía, Francisco Ljubetic, el conflicto es más serio que lo que se ha discutido hasta hoy, el exfiscal afirma *“No se deben calificar estos sucesos como hechos aislados, únicos, que van a terminar mágicamente porque eso es una mirada infantil. Nuestro adversario es de temer”*

También afirma sobre la calificación de estos hechos como actos terroristas *“Es una discusión que aquí se dio desde el punto de vista político y también de muchas instituciones vinculadas al quehacer indígena que pretenden evitar que se hable o que se empleen estos vocablos, estos conceptos, de “terrorismo, acto terrorista”. Ellos señalan que los hechos jamás van a poder configurar como actos terroristas porque tienen la premisa de que se cometen en una reivindicación que ellos consideran legítima.*

Por lo tanto, cualquier hecho, incluidos los que se realizan para causar temor a la población, no tendrían el carácter de terrorista porque están amparados o gozarían de esta pretendida reivindicación. Esto es muy distante de la realidad jurídica porque los hechos son o no son delito, y por lo tanto si lo son es posible esclarecerlos y calificarlos de esa manera. No puede haber una doble opinión sobre el particular”.

El Observatorio Judicial nos entrega estadísticas que servirán para llegar a conclusiones importantes del desempeño judicial en esta zona del país:

1.- El gráfico 1 muestra un alza sostenida en el número de causas ingresadas al sistema judicial. Esta alza es más pronunciada respecto de los delitos de homicidio. El delito de lesiones sigue este mismo comportamiento, pero de manera menos pronunciada. Por último, el delito de amenazas muestra un comportamiento más irregular comenzando con 3 causas ingresadas en 2018, aumentando a 26 en 2019 y finalizando con 12 causas en 2020.



Gráfico 1: causas ingresadas por año

***Fuente Observatorio Judicial: Informe Homicidios, lesiones y amenazas Julio 2021**

2.- Ahora bien, si atendemos a la forma de ingreso de estas causas, descubrimos una alta presencia de querellas. En efecto, como muestra el gráfico 2, del total de 128 causas analizadas, apenas 28 empezaron por denuncia y todas las causas restantes comenzaron por querellas. El principal querellante es la Intendencia con 66 causas iniciadas por esta vía, mientras que 29 causas se iniciaron por querellas de particulares.

2. Forma de ingreso de Causas

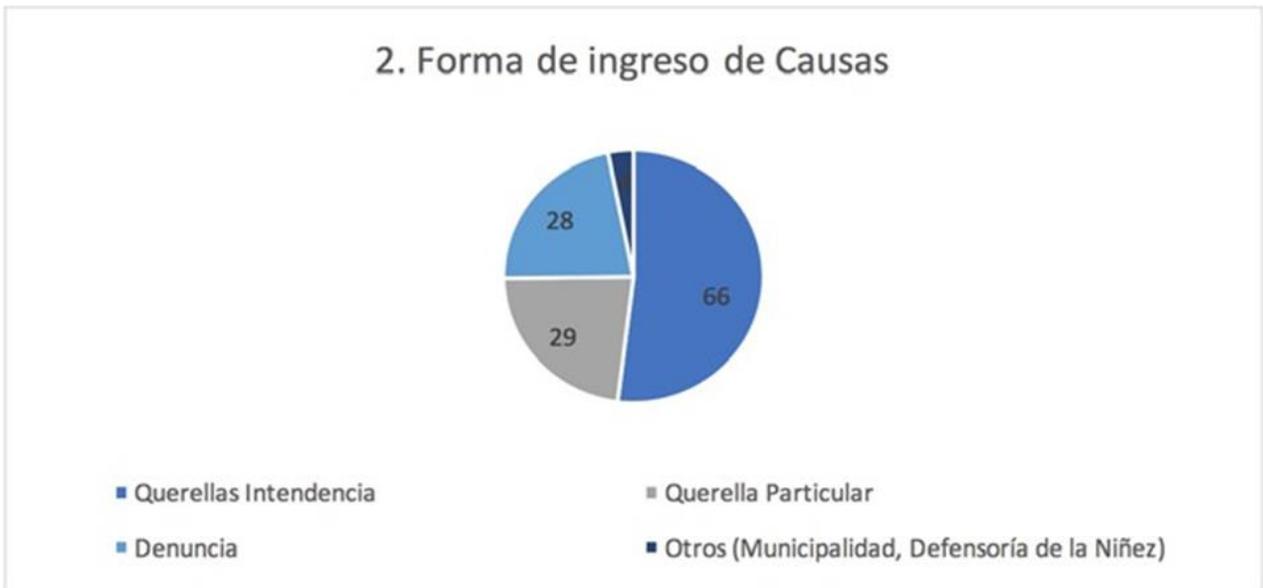


Gráfico 2: forma de ingreso de las causas.

***Fuente Observatorio Judicial: Informe Homicidios, lesiones y amenazas Julio 2021**

3.- Luego, si analizamos contra quien se dirigen las acciones penales, observamos que el 67% de las veces se interponen contra quien resulte responsable, sin contar con un imputado conocido. Como se observa en el gráfico 3, este fenómeno es particularmente notorio en los casos de homicidios, en donde se pudieron identificar apenas 4 causas con un imputado conocido, desconociéndose el autor del delito en los 65 restantes.

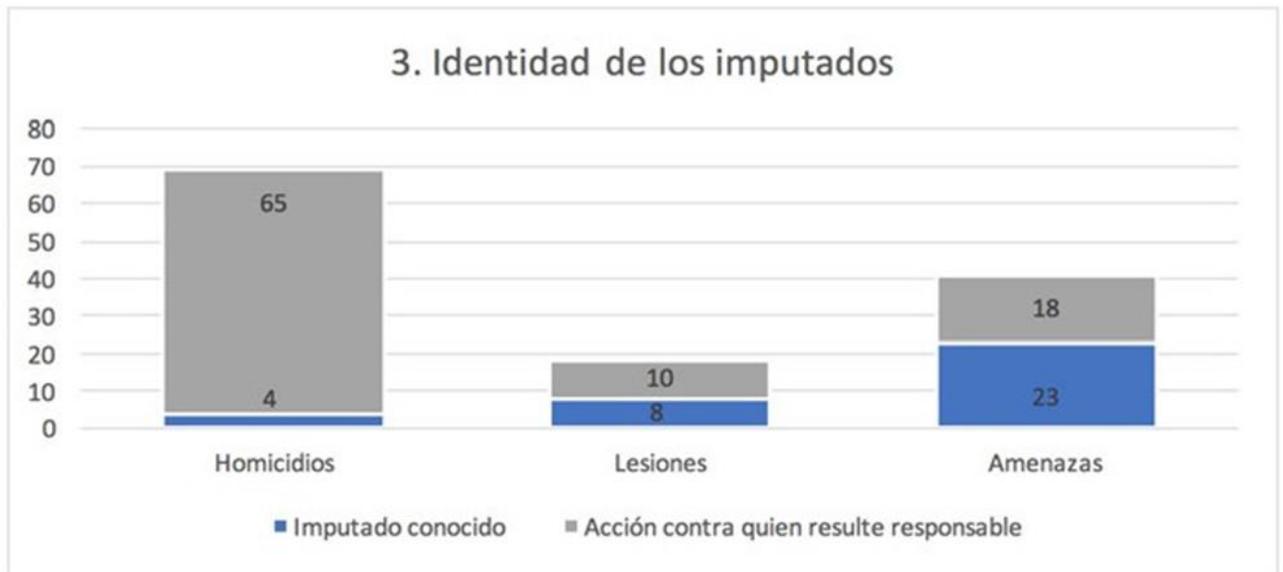


Gráfico 3: identidad de los imputados

***Fuente Observatorio Judicial: Informe Homicidios, lesiones y amenazas Julio 2021**

4.- Finalmente, el gráfico 4 permite caracterizar a las víctimas de los delitos analizados. Podemos observar que los principales afectados de los distintos delitos de homicidio son personal de Carabineros. En lo que respecta a los delitos de lesiones, la mayoría de estos se dirigen contra trabajadores de empresas y contra personas residentes (habitantes de la zona, sean propietarios o no). Finalmente, los delitos de amenazas se dirigen principalmente contra residentes.

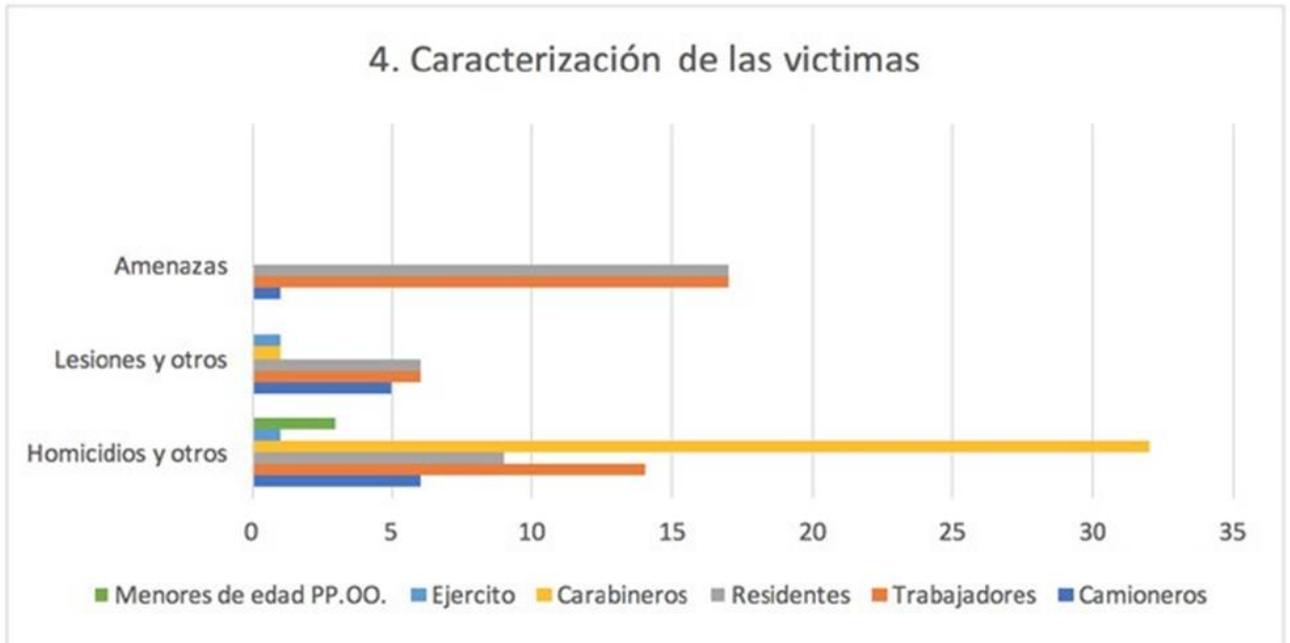


Gráfico 4: caracterización de las víctimas.

***Fuente Observatorio Judicial: Informe Homicidios, lesiones y amenazas Julio 2021**

4.- Si Atendamos ahora la ubicación geográfica de las causas ingresadas. En el gráfico 15 podemos observar que la mayoría de los ingresos ocurren en tres juzgados de garantía: Collipulli, Cañete y Victoria. De estos, es notable que la mayoría de las causas de amenazas ocurren en Victoria, mientras que los homicidios se distribuyen de manera más o menos equitativa entre Collipulli y Cañete. De hecho, es notoria la alta proporción de causas de homicidio en el juzgado de garantías de Cañete, la mayoría de los cuales se producen en la Ruta P-72S que une las comunas de Cañete y Tirúa, y se dirigen contra carabineros en ejercicio

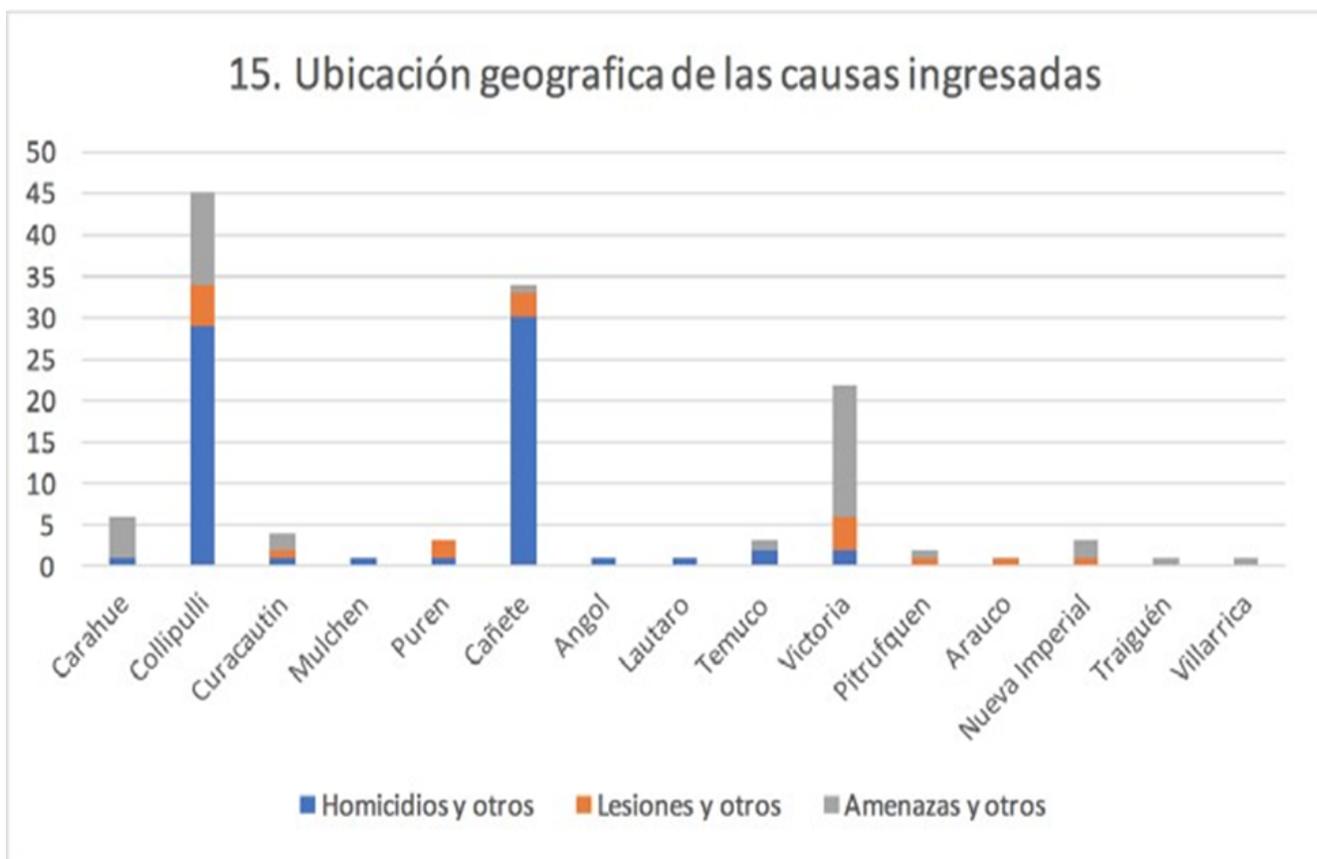


Gráfico 15: ubicación geográfica de las causas ingresadas

***Fuente Observatorio Judicial: Informe Homicidios, lesiones y amenazas Julio 2021**

Como es sabido, no es inusual que se culpe de la falta de vigencia del Estado de Derecho a los llamados “jueces garantistas”. Pero del análisis de los datos expuestos queda de manifiesto que los miembros del Poder Judicial parecen tener poca participación en los procesos, que no alcanzan la etapa de juicio y, en su mayoría, ni siquiera llegan a formalizarse.

La mirada de la opinión pública debiera enfocarse, en el actuar de los fiscales y las policías, y el déficit en la etapa de investigación. De aquí no se puede concluirse negligencia ni mucho menos intencionalidad por parte de los fiscales, pero sí un déficit institucional de cuyas causas debe dar cuenta el propio Ministerio Público. Posiblemente, parte del fenómeno se deba a la falta de coordinación con el trabajo de las policías de la zona, lo cual obviamente redundará en la calidad de la prueba para llevar adelante los procesos. Como fuere, las

conclusiones que enunciaremos ponen en el órgano persecutor la carga de explicar a la ciudadanía a qué se debe la escasez de resultados:

1.- La primera conclusión es el explosivo aumento de causas en el período analizado, lo cual es particularmente notorio respecto de las causas por homicidio. La explicación más probable de este incremento en el número de ingresos está en la profundización del conflicto y la escalada delictual que viene ocurriendo en la macrozona sur.

2.- Ahora bien, la mayoría de estas causas comienza por querellas particulares, de la Intendencia o de algún otro organismo público, como los municipios o la Defensoría de la Niñez. Tan solo 29 de las 128 causas analizadas comenzó por una denuncia. Como sea, ninguna querella ha resultado en condena.

3. Por otra parte, solo el 33% de las causas se promueven contra un imputado conocido, lo cual es muy notorio respecto de los casos de homicidio, en donde apenas 4 causas de un total de 65 se conoce la identidad del imputado. Este dato apunta a graves falencias de investigación, ya sea de parte de la Fiscalía, de las policías o de ambas. Cualquiera sea el caso, es importante que dichas instituciones den cuenta de las razones o dificultades que podrían estar generando esta situación.

4.- Por lo que respecta a los resultados de los procesos judiciales, se puede constatar que sólo una proporción menor de las causas ha terminado y que las causas pendientes muestran escasos niveles de avance. Apenas se han dictado dos condenas, una en un procedimiento simplificado y otra en un procedimiento monitorio que, en ambos casos, resultaron en la aplicación de penas de una entidad considerablemente baja.

Todo lo anterior se debe complementar con un componente inherente a todo ser humano, y que también está afectando a nuestros jueces y fiscales, “el temor”, el exdirector ejecutivo del Ministerio Público y experto en temas de seguridad, Suarez Casanova, nos aseveraba: *“Que si bien no lo van a reconocer (jueces y fiscales), pero están con miedo, es un tema de percepciones. Todos saben dónde vive el fiscal de Victoria. O sea, no es fácil. Toma en cuenta que un miembro del poder judicial fue encontrado con armamento, puede ser un infiltrado, no era armamento robado ni comprado a alguien del ejército. No era armamento chileno”*.

v.- “La política es el arte de disfrazar de interés general el interés particular”. (Edmond Thiaudière, escritor y filósofo francés)

La política, en su definición más básica no es otra más que una manera de ejercer el poder con la intención de resolver o minimizar el choque entre los intereses encontrados que se producen dentro de una sociedad, en este orden de cosas el Estado Chileno implemento a través de su brazo gubernamental la CONADI (1993), organismo destinado a buscar una solución a los problemas de tierras que afectaban a las etnias indígenas de nuestro país.

La CONADI se enfocó principalmente a los mapuches, y por otro lado implementó un sistema económico liberal que atrajo a estos mismos territorios a la empresa privada, con condiciones legales, tributarias y arancelarias muy favorables, lo que con el tiempo ha producido una colisión de derechos.

Es evidente que el estado actual del arte, y la situación que hemos documentado en los numerales anteriores, estos dos actores esenciales, que no son el pueblo mapuche, uno de ellos la Corporación de Desarrollo Indígena (CONADI) y el otro la empresa privada, representada principalmente por las forestales, quiénes por acción u omisión han contribuido al clima de inestabilidad institucional imperante en la macrozona sur, lo cual más temprano que tarde llevará al Estado chileno a intentar una solución sino definitiva, a lo menos de largo plazo, para detener la agitación bélica imperante en la Araucanía.

Hagamos una breve síntesis de estos actores relevantes en el problema actual:

LA CONADI

Esta institución fue creada por la Ley Indígena de 1993, dictada bajo el gobierno de Patricio Aylwin, como la institución encargada de velar por la solución de los problemas de los pueblos autóctonos en Chile y aplicar dicha legislación.

A través del Fondo de Tierras y Aguas y el Fondo de Desarrollo Indígena dependientes de esta institución, hasta el 2000 había invertido alrededor de 50 mil millones de pesos para financiar la compra de terrenos y programas de apoyo para el desarrollo de las comunidades que conforman los diferentes pueblos originarios. Desde 1994, el Estado Chileno adquirió

31.411 hectáreas de predios en litigio con particulares que se entregaron a 2.587 familias indígenas, y traspasó 112.146 hectáreas de predios fiscales a las comunidades. Asimismo, entre 1994 y 1999, más de 50 mil personas y sus respectivos grupos familiares fueron favorecidas con programas por 15 millones de dólares financiados gracias al Fondo de Desarrollo Indígena.

No obstante, lo anterior, desde su creación la Conadi ha tenido constantes problemas de funcionamiento y ha sido el objeto de críticas de indígenas, empresarios y políticos, que apuntan principalmente al fracaso de las políticas implementadas para enfrentar en especial el problema que afecta a la etnia mapuche.

Además, el embate violentista que se ha registrado en zonas con gran población mapuche, con tomas de terrenos, así como las irregularidades y desfalcos denunciados dentro de la Conadi, entre ellos corrupción y preferencias en la entrega de tierras, mal uso de fondos fiscales y favoritismos políticos, indican que el conflicto indígena está lejos de ser resuelto, pese a los recursos invertidos por el Estado.

Si nos remitimos a lo afirmado por Juan Enrique Suarez, en la entrevista realizada para esta tesis, el sostiene muy firmemente *“Mira, en este tema están metido hasta los políticos, averigua en cuánta plata se han vendido los terrenos a la CONADI, y a quién, y cuantos personajes importantes compraron hace 10 20 años tierras, y en cuanto las vendieron ahora” (sic)*, lo que es coincidente con las críticas transversales que se han hecho hace mucho tiempo a este organismo público.

La Contraloría informó el 2017 que las compras de tierra a través de la Corporación de Desarrollo Indígena entre 2012 a 2013 y hasta 2015 se detectaron anomalías en el sistema de tasación, adquisición y restitución de terrenos. Pago de sobrepagos por más de 5 mil millones en siete predios; particulares, ocupando sitios pese a no pertenecer a comunidades indígenas beneficiarias y junto con eso, la prevalencia de comunidades beneficiadas, sin ajustarse a derecho.

Los cuestionamientos coinciden en señalar que la Conadi no está solucionado el problema de los pueblos indígenas y en especial el de los mapuches, que son la etnia más numerosa del país y la más afectada por la pobreza y la falta de tierras.

El enfadado puede atribuirse a que la mayor parte del trabajo que la Conadi realiza se concentra en la adquisición y distribución de tierras que reclaman las comunidades mapuches –lo demuestra el presupuesto del Fondo para comprar tierras, que representa el 60% de los fondos totales de la corporación– desatendiendo los aspectos del desarrollo cultural y social que comprende su misión.

Al mismo tiempo, el trabajo centrado en esta figura económica territorial proporciona escaso apoyo técnico y capacitación para explotar las tierras de manera eficaz, lo que provoca que las comunidades mapuches mantengan una economía agraria de subsistencia, sin poder surgir de la pobreza.

En otro orden de cosas, se deben diferenciar los problemas de los mapuches del sur, con los de los mapuches ciudadanos, que constituyen casi la mitad del total de población indígena, quienes en mayor grado les afecta el desarraigo de sus tradiciones. En referencia con este mismo punto, se muestra el problema de la representación en el consejo directivo de la Conadi, en el que etnias con una población numéricamente muy baja, cuentan con la misma cantidad de consejeros.

Si analizamos las falencias de la Conadi, es necesario reformar la institucionalidad vigente que aborda los problemas de los mapuches, tanto rurales y urbanos, y plantear la aplicación de una política indígena transversal que sea realizada a través de diversas instituciones del Estado, como ministerios y entidades dependientes de ellos.

Esta política pública debe establecer dos grandes objetivos: apoyar el desarrollo cultural, social y económico de los mapuches, y fomentar también la integración como el reconocimiento mutuo entre este pueblo indígena y el resto de la sociedad chilena.

No obstante, lo señalado en los párrafos anteriores, existe un tema aún más grave, si bien el fondo de tierras y agua que maneja esta institución ha sido bastante controvertido, sobre todo

por la burocracia que implica el proceso, existe una negligente falta de ejecución presupuestaria efectiva en la CONADI, entendiéndose por tal que el año 2021 el presupuesto anual aprobado alcanzaba a cerca de 70 mil millones de pesos, de los cuales solo están comprometidos para proyectos y compras de tierra 20 mil millones, y efectivamente devengados, cerca de 5 mil millones de pesos, lo que significa que cerca de 40 mil millones de pesos no se están destinando a nada y se perderán a fin de año. .

Salvador Millaleo, académico de la Universidad de Chile, a días de las elecciones presidenciales considera que *“parece bastante evidente que ha habido una subutilización del presupuesto de tierras. Estamos frente a un Gobierno que no entiende las demandas de los pueblos originarios, a los cuales considera un problema de seguridad pública, de crimen organizado, y no tiene ninguna apertura a las demandas políticas, no va a las causas del conflicto.*

En lugar de eso, hace todo lo posible por incrementar la conflictividad, por una parte, no usando el presupuesto de tierras destinado y, luego, el tema de la militarización, como una medida claramente electoral que busca aunar a los partidarios más duros y en sintonía con la estrategia donde dejan caer a su candidato más blando, por así decirlo, y elevan a (José Antonio) Kast como el candidato del sector”.

Millaleo concluye diciendo *“La consecuencia directa de esto ha sido, más bien, generar un clima de efervescencia social, que no tiene que ver con los grupos radicalizados en general, sino con reivindicaciones de tierras insatisfechas, que en los últimos tres años provocó una irrupción de tomas de terrenos, sobre todo en la Provincia de Cautín, porque precisamente el instrumento público destinado para resolver esto no se ha usado. Esta es una decisión política de este Gobierno”.*

LAS EMPRESAS FORESTALES

Las empresas forestales han sido no solo actores relevantes en el desarrollo económico de Chile en los últimos 50 años, sino también en la generación de un clima de inestabilidad

social, vinculándoseles al despojo de tierras que ha sufrido el pueblo mapuche, prácticamente desde la fundación de Chile como república.

La influencia y penetración de la industria forestal en territorio Wallmapu de un modo industrial se debe a la promulgación del Decreto de Ley 701 de Fomento Forestal (1974), que estipula que el Estado, a partir de 1974, subsidiaría en un 75% los costos de las plantaciones en aquellos terrenos calificados de aptitud preferentemente forestal (llegando en la realidad a subvencionar hasta el 90% en algunos casos).

El Estado también contribuyó a concentrar la propiedad de las tierras y plantaciones forestales, mediante la privatización de las tierras fiscales y de empresas estatales a precios muy bajos, en la Araucanía también se incluyeron en este proceso considerables extensiones de tierras indígenas que fueron usurpadas.

Estos estímulos al sector privado forestal, junto con la liberalización del comercio de la madera, produjeron un extraordinario crecimiento de las tasas de plantación. A fines de 1974, la masa de plantaciones existentes en Chile era de 450.000 hectáreas (gran parte estatales).

En 1994 en tanto, la superficie de plantaciones en el país cubre un área de 1.747.533 hectáreas, el 78,8% de las cuales corresponde a pino radiata y el 13,6% a eucalipto. Junto con este gran aumento de la superficie de plantaciones forestales fue incentivada también la industria de la celulosa, a modo de aumentar el valor agregado de su producción.

De esta forma, las grandes propiedades erosionadas de La Araucanía, especialmente en la zona que se denomina Secano Interior, ofrecían lugares ideales para forestación. Los empobrecidos agricultores vendieron grandes extensiones a las empresas forestales las cuales pagaban al contado y a precios muy atractivos. En la actualidad existen casi 200.000 hectáreas de plantaciones de pinos y eucaliptos en la Provincia de Malleco y gran parte de ellas en el Secano Interior (comunas de Lumaco y Purén).

Pese a que se podría decir que esta expansión forestal ha favorecido la conservación del medio ambiente por el hecho de cubrir el suelo durante largo tiempo, protegiéndolo con ello de la erosión. Lo innegable es que estas extensas y concentradas plantaciones de pinos y

eucaliptos, han sido asociadas una serie de externalidades negativas que superan con creces los eventuales beneficios ambientales que pudieran traer, muchos de estos afines con los niveles de concentración de las plantaciones, sistemas de cultivo y cosecha, así como también con la industria de procesamiento de la madera relacionados a esta actividad.

La mayor empresa forestal de la zona, La Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones (CMPC) perteneciente al grupo económico de la familia Matte, a través de su presidente Luis Fernando Gazitúa, hizo circular un video a fines de agosto de este año, sincerando su posición sobre el conflicto mapuche y las empresas forestales, que es interesante analizar, ya que por primera vez reconoce la distorsión que tenía de la historia y visión del pueblo mapuche.

Gazitua comienza afirmando: “antes de ser presidente de la compañía tenía una visión que cruza el grueso de los chilenos, es decir que el conflicto no existe o si existía era llevado adelante por un pueblo de poco valor, flojo y de poco esfuerzo, afirmando que esta perspectiva errónea que el resto de los chilenos teníamos y aún tenemos del pueblo mapuche es un problema de la educación.

Sin embargo, cuando asumí, me di a la tarea de estudiar acuciosamente el origen del conflicto, leyendo historia escrita desde la perspectiva del mundo mapuche y de gente que en los siglos XVIII y XIX visitó la región y que dan testimonios de lo que era el pueblo mapuche en aquella época.

Eran entonces un pueblo comerciante, de pieles de animales, criadores de animales, afirma que los mapuches traían sal del territorio mapuche (hoy) argentino y lo exportaban a través de territorio (hoy) chileno a otros asentamientos mapuches.

Entonces plantea que cuando se lee esa historia y se conoce su origen, uno se da cuenta que no era un pueblo flojo y de vagos que no tenían iniciativa, muy por el contrario, eran un pueblo muy emprendedor, muy guerrero, muy consciente de su valor”.

La conclusión de este alto ejecutivo de CMPC después de leer, estudiar de recorrer y de intentar conocer también su lengua “el mapudungun”, es que aquí tenemos un problema con este pueblo originario cuya solución no es volver al año 1825, pero que del cual hay que

hacerse cargo y cree que el problema del Estado Chileno, sobre todo las últimas décadas, ha sido ignorar el problema y que el problema de los chilenos es que fuimos educados equivocadamente respecto de cuál era la raíz y cuál era el origen de un pueblo que vivía en nuestro país.

Estima que las compañías forestales han cometido errores siendo desprolijos por ignorancia, especialmente al inicio de la actividad – en las plantaciones originales - con muy poca consideración por el pueblo mapuche y sus costumbres.

En el cuadro adjunto podemos advertir las externalidades negativas de esta actividad, levantadas por organizaciones proambientales, que han identificado la afectación que sufre el bosque nativo, el agua y la biodiversidad con los cultivos de pinos y eucaliptos de las forestales

Externalidad	Causa
Destrucción del bosque nativo	La sustitución de bosque por plantaciones de especies exóticas es una de las principales causas de destrucción del bosque nativo de Chile. Sólo en La Araucanía (entre 1985 y 1994) esta sustitución ha afectado 30.958 hectáreas (Emanuelli, 1997).
Disminución de la biodiversidad	El establecimiento de plantaciones de pinos y eucaliptos, muchas veces reemplazando bosque nativo, produce una gran reducción de la diversidad, ya que cambia sistemas que presentan más de 20 especies arbóreas y múltiples estratos, por extensas zonas de monocultivos.
Disminución de fuentes de agua superficiales y subterráneas	Es un hecho ya probado por múltiples estudios (Bosch, 1990; Duncan, 1980; Huber et. al, 1990; Huber et. al, 1998; van Lil et. al, 1980) que las plantaciones de pinos (debido a sus altos niveles de evapotranspiración) producen una reducción en las fuertes superficiales de agua que puede llegar a una reducción de hasta un 60% de los caudales en comparación a praderas y 30% comparados con bosque nativo. Lo cual, especialmente en verano, provoca que se sequen algunas de estas fuentes. A la vez bajo condiciones de plantaciones, la napa subterránea de agua disminuye hasta 4 metros más en verano (comparado con pradera) (Huber et. al, 1990).
Problemas de salud de comunidades circundantes	Producto de la extensión de monocultivo de pinos, en amplias zonas se han generado serios problemas de aparición de plagas y enfermedades, las cuales en muchos casos requieren aplicaciones aéreas de pesticidas para su control. Por otro lado, la tendencia del medio natural a la diversificación hace aparecer plantas oportunistas, las cuales deben ser controladas en los primeros años de cultivo. Los pesticidas y herbicidas aplicados en forma de área provocan serios problemas de salud en comunidades cercanas que han quedado rodeadas por las plantaciones.
Contaminación de agua	Tanto los pesticidas y herbicidas que se aplican en forma aérea y que afectan a las personas, como la polinización masiva de los pinos en primavera, generan problemas de contaminación de las aguas, produciendo desde sólo molestias hasta serios problemas de salud para las comunidades circundantes.
Degradación de suelos	Contrapesando los mencionados efectos de protección contra la erosión han sido estudiados una serie de problemas asociados con las plantaciones forestales que van desde problemas como la acidificación de suelos hasta su compactación (principalmente en la tala) y agotamiento por extracción de nutrientes.

Existe una sensación en la zona que un negocio lícito, ha transformado la zona sur de Chile en un foco de actividades ilícitas ligadas a mafias de la madera, empresas de seguridad no reguladas, grupos radicales y narcotráfico, temas ajenos al real espíritu reivindicatorio del pueblo mapuche y de sus tierras ancestrales.

VI.- No hay bandera lo suficientemente larga para cubrir la vergüenza de matar a gente inocente. (Howard Zinn, historiador norteamericano)

La franja de sacrificio del conflicto mapuche en el sur de Chile vive un renovado embate de violencia extrema. Destrucción de iglesias y viviendas, asaltos armados contra conductores en caminos rurales y la muerte tanto de mapuches como de agricultores y policías son algunos de los hechos que todos los días atiborran los noticieros del país.

Esta región de Chile ubicada a unos setecientos kilómetros al sur de Santiago fue declarada bajo el "estado de emergencia" por el gobierno de Sebastian Piñera, quedando cuatro de sus provincias ubicadas en el territorio que los mapuches denominan Wallmapu, con lo que las Fuerzas Armadas pasaron a hacerse cargo de la seguridad de dicha zona.

A partir del 13 de octubre de 2021, cerca de mil militares fueron situados en el área, con carros blindados y vigilancia con helicópteros. La medida tomada por quince días prorrogables ha generado una fuerte disputa.

Finalmente nos encontramos de hecho ante la militarización de la Araucanía, un hecho que no podría agravar la situación actual de violencia, sino que además restringirá las libertades tanto de mapuches, colonos y agricultores, habitantes hoy de una región que clama por la paz.

Este escenario había sido calificado por la población civil de la región como una medida extrema y poco recomendable, así lo exteriorizaba Hector Urban, en la entrevista que nos concedió para este reportaje, quien declaraba: *“Ahí estaríamos entrando a una medida bastante extrema.*

Sin duda que lo hemos pensado, lo hemos pedido, ¿después de eso que más nos queda?, ahí ya sería la última herramienta para utilizar, yo preferiría, según mi punto de vista que hay

otras herramientas que se pueden utilizar antes, gestionar mejor la justicia, gestionar mejor el tema investigativo.

Que los señores políticos se pongan de acuerdo y busquen soluciones, porque aquí este tema al final y al final de la tarde es político, entonces, que hagan una buena gestión política y tomen decisiones en acuerdo, que sea un acuerdo positivo y que genere soluciones para todos en general”

En el mismo orden de ideas, el General (r) Cristian Chateau, director de la ANEPE (Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos) nos indicaba *“Es una muy mala idea. eso es poner la estrategia antes del análisis, en el ámbito de las ciencias militares, porque la gente lo pide. Los afectados quieren militarizar la zona con tropa y estado de sitio, ¿vamos a poner el regimiento Tucapel, vamos a llevar infantería, y vamos a empezar a ejercer un control territorial? se convertirá en una guerra sucia y traerá una división de territorio, en una resistencia con el modelo de guerra de guerrilla”*

El historiador y antropólogo de la Universidad de Academia de Humanismo Cristiano, José Bengoa sostiene en entrevista a BBC News *“Que en los últimos 10 años el Estado de Chile ha tenido una política de represión respecto a la cuestión indígena. A partir de este gobierno de derecha, tuvimos lo que se conoció como el comando Jungla, que lo que hizo fue escalar el proceso, porque se dijo que había un comando para enfrentar el conflicto mapuche y que se había ido a entrenar a Colombia en la lucha antiterrorista y antiguerrillera Con esto, se les dijo a los otros que son terroristas y guerrilleros. Y se produjo una escalada que cada día es más grande.*

A algún sector va a parecerles bien esta militarización extrema, sin embargo, lo que a uno se pregunta es qué efectos reales puede tener porque la policía actúa en el sur hace mucho tiempo. Y esta gente no va a huir, no se va a escapar, van a enfrentar lo que se les viene encima. ¿Qué va a pasar? No lo sabemos, pero espero que no haya una desgracia tan terrible como ha habido a lo largo de la historia con el pueblo mapuche.”

Vivimos tiempos de gran agitación social en nuestro país , estamos en medio de una pandemia que no nos libera de la muerte y el estrangulamiento económico, tendremos

elecciones de presidente en menos de un mes, y nos encontramos en el medio de un proceso constituyente, que nos debería entregar una nueva constitución política, marco jurídico en que se desenvolverá Chile a futuro, si a esto agregamos una inminente transformación de la etnia mapuche en nación, que ha principiado y parece ser inevitable, entonces ¿qué opción podemos plantear respecto a nuestra relación para con el pueblo mapuche?.

Los elementos descritos precedentemente, nos sitúan en uno de los fenómenos históricos más significativos que hayan acaecido en nuestro país en los últimos 50 años, es decir, el resurgimiento de la nación mapuche, como se conocía antes de la conquista española, que se intenta formar mediante la acción de un grupo de activistas que exigen ciertos requerimientos políticos mínimos.

Posiblemente el único camino a seguir para buscar un punto de consenso, es que todos los grupos involucrados, sin exclusiones de ningún tipo, negocien una salida política a través de la Asamblea Constituyente, de tal modo de plasmar en la nueva constitución una autonomía política del pueblo mapuche, bajo el concepto de plurinacionalidad, orientada específicamente a la gestión de su cultura, temas relacionados con la justicia relativa a su tierra, conflictos intra-mapuches, y problemas locales, sin autonomía territorial.

VII.- “Creo, con toda ingenuidad y firmeza, en el derecho de cualquier ciudadano a divulgar la verdad que conoce, por peligrosa que sea”. (Rodolfo Walsh, periodista argentino)

Al escribir este reportaje, fue fundamental el apoyo para explorar la problemática de la macrozona sur, de mi gran amigo Alex Araya, almorcé con él y su señora un domingo de noviembre en Temuco, Alex un destacado odontólogo de la zona y su mujer, obstetra y profesora de la Universidad Santo Tomas, sede Temuco, me ayudaron a contactar a muchos de mis entrevistados, conocedores de la zona y sus demandas por más de 25 años.

En nuestra conversación me confesaron que nunca habían sentido tanto temor y aprehensiones sobre su futuro, por lo que estaba aconteciendo hoy, sin embargo no piensan moverse de la ciudad, educan en ella a sus hijos, conviven con el pueblo mapuche, trabajan y los atienden en el ejercicio de sus profesiones, comprenden sus demandas, pero no logran

entender cómo se llegó a este orden de las cosas, como la violencia se tomó el diario vivir, como las descalificaciones son parte del paisaje político de la región.

Un Cielo límpido, un sol resplandeciente del mediodía, la ciudad de Temuco rebulle de gente. Hay ebullición de colonos, agricultores e indígenas de poncho. Cruzo en medio de esta gente, comparto con ellos, una tensa quietud inunda el ambiente, algunos con quienes quise conversar se excusaron por miedo a las represalias, de uno u otro lado, un dejo de desesperanza envuelve el diario vivir de estos chilenos, sin importar su etnia u origen.

Paradójicamente las calles, tiendas y malls llenos. Una vida normal en la superficie, como si la violencia y la pandemia no hubieran trashumado por sus calles, llevándose la vida y los sueños de más de uno de ellos.

Al día siguiente, un lunes inusualmente caluroso para noviembre en la Araucanía, salgo de radio Biobío, en pleno centro de la ciudad, rumbo al aeropuerto, el diagnóstico de todos parece ser el mismo, el Estado chileno y sus políticos han dejados abandonada la región y sus problemas desde siempre. Llego a mi destino, me despido del taxista y camino por el largo pasillo del embarque, antes de tomar mi vuelo, LAN N° 22 a Santiago, recuerdo las palabras de mi profesora guía, debes ir a reportear a Temuco, sino no sabrás realmente que ocurre en el lugar, y que siente su gente, ¡cuánta razón tenía!

VII.- Consideraciones Finales. -

Al iniciar esta investigación periodística, debo reconocer que tenía los mismos prejuicios que gran parte de los chilenos tenemos de los mapuches, que por años nos ha sido inculcada por libros de historia y nuestra educación centrista y eurocéntrica, que es un pueblo belicoso, de gente floja, que buscan reivindicar una porción de territorio que siempre ha pertenecido a todos los chilenos, que fueron un pueblo invasor que exterminó a los habitantes originarios de la zona central del actual Chile, cuán equivocado estaba, y lo reafirmo en base a las conclusiones que en el trabajo de campo logre obtener.

Tal como he analizado en, el pueblo mapuche se encontraba en territorio chileno aún antes de la llegada de los conquistadores españoles, la teoría que en algún momento arguyeron

historiadores, como Francisco Encina o Sergio Villalobos, que procedían del Amazonas Guaraní o zonas cálidas del chaco argentino, y que bajaron hacia Argentina y Chile, actualmente está absolutamente obsoleta y desmentida por los estudiosos del origen del pueblo mapuche, aún más, la hipótesis más aceptada hoy es que los mapuches formaban parte de los pueblos originarios de la zona central - sur de Chile, en conjunto con los pehuenches, los lafquenes, los picunches y hullinches.

En algún momento de la historia los mapuches pasaron a tener una influencia mayor y fueron absorbiendo parte de esta población, formando el pueblo mapuche tal como lo conocieron los españoles a su llegada.

Esta misma lógica llevo a parte de la población mapuche a extender sus dominios hasta las pampas argentinas, en el llamado Puelmapu (la tierra mapuche del este), sus dominios abarcaban Buenos Aires, Rosario, Córdoba, San Luis y Mendoza, hoy solo quedan cerca de trescientos mil de ellos, habitando las provincias del sur argentino, llamada Patagonia.

El párrafo anterior sirve para derribar otro de los mitos que afectan a la etnia mapuche, la reivindicación de sus tierras.

Los mapuches eran dueños de más de 9.000 millones de hectáreas a la llegada de los conquistadores españoles a Chile, la corona siempre reconoció vía los parlamentos, en especial el de Quillín, celebrado con sus lonkos (jefe de una comunidad mapuche) el Biobío como frontera natural entre ambos pueblos.

El año 1823 el senado de la recién independizada república de Chile ordeno la celebración de un parlamento con los mapuches, el cual se concretó el año 1825 en Tapihue, en que el representante chileno Pedro Barnachea acordó con el lonko Francisco Mariluán establecer el río Biobío como límite de ambas naciones.

Hoy en día el reclamo reivindicatorio de las tierras ancestrales si tiene un sustento no solo jurídico, sino también ético. El primero básicamente se manifiesta en los acuerdos de los parlamentos, el símil en nuestros días de un tratado internacional, en que el gobierno de Ramon Freire reconocía la autonomía del pueblo mapuche al sur del Biobío.

Si hacemos un paralelo con lo que ocurría en Nueva Zelanda en la misma época, en que el Imperio Británico firmaba un tratado con los maoríes, reconociendo las tierras y el dominio de ellas a este pueblo ancestral, nada se distingue del caso mapuche, aún más, el Imperio Británico desconoció este tratado y en los siglos posteriores despojaron a sus legítimos dueños maoríes de sus tierras.

El cambio de paradigmas de las generaciones futuras y un estándar ético distinto hizo que en 1975 el gobierno neozelandés iniciara un proceso de revisión del tratado de Waitangi y reestableció políticas de reparación y amplió los espacios de participación política maorí en la vida pública neozelandesa.

Un hecho revelador de cual lejos estamos de lo que ocurre en provincia y con nuestros pueblos ancestrales fue la conversación con doña Bedora Chañafil, profesora mapuche de historia y mapuzugun en la escuela Primera Agua de Tirúa, hija de un lonko mapuche.

Los alumnos de Bedora en un 90% son de la etnia mapuche y un 10% hijos de colonos, su objetivo es dar clases contextualizada a sus estudiantes, incorporando en sus materias una forma transversal del conocimiento, incluyendo la historia ancestral de los mapuches, de tal manera que logren una comprensión real.

Lamenta que se haya perdido el valor de la palabra, las autoridades tradicionales y las mapuches solían dialogar, lo que actualmente hoy no existe. Las actuales autoridades políticas no dialogan con el pueblo mapuche, me aclara que no existe una violencia de la cultura mapuche, sino que se trata de jóvenes adolescentes, resentidos de como se ha ido forjando Chile, lo que lleva a la estigmatización de su etnia.

Nos asegura que la recuperación de tierras se debe hacer a cara descubierta, pero ve muy difícil que el Estado chileno reintegre las tierras a los mapuches, ya que las tierras están entregadas a empresas transnacionales, el gobierno las protege, incluso afirma que hay una estrategia política de las forestales, para desprestigiar a “nuestro pueblo”.

Los militares actualmente lo que hacen es proteger a estas empresas y a sus camiones. Nos reafirma que no hay narcoterrorismo, esto es una estrategia de grupos de narcotraficantes,

que no tienen nada que ver con el tema mapuche, que van por el recurso fácil, ni siquiera tienen acento mapuzugun, no manejan la lengua, lo he visto, me aclara.

Lo anterior reafirma nuestra conclusión a la pregunta inicial, no existe narcoterrorismo, en su acepción más básica, grupos radicales que protegen cultivos de drogas a cambio de suministros de guerra, para luchar contra un Estado determinado, es decir fuerzas irregulares, como se ha visto en Colombia con las FARC.

Sí ha llegado a la región la droga que permea todos los estratos sociales. Esto acompañado por grupos radicales de jóvenes mapuches desencantados con el sistema, y que efectivamente han seguido un camino muy básico de guerrilla urbana.

Lo más impresionante y desmotivador de su testimonio es constar que se sienten invisibilizados, no solo por Estado chileno, sino que también por los chilenos, y la elite santiaguina, es irritante ver que su alianza con unos de los colegios considerado de la elite santiaguina, en cuyas aulas se educan quienes serán a futuro los líderes del país, desconocen la existencia de los mapuches, solo escuchar que alumnos de 3° y 4° medio les preguntaran “son de verdad” (sic) al visitar el colegio ubicado en la Comuna de La Reina en Santiago, nos sitúa en un círculo vicioso que no ha cambiado en el último siglo. na.

Ante el abandono histórico y recurrente en que el Estado chileno ha dejado a sus provincias más extremas, que hoy podemos ejemplificar con comunas como Colchane en el extremo norte de Chile, que más podemos esperar de un conflicto que se arrastra hace más de un siglo.

Pedro Cayuqueo en su libro *Historia Secreta Mapuche*, recuerda el discurso de toma de mando de la expresidenta Michelle Bachelet, en su segundo periodo presidencial, en que indicó que se trabajaría en dar solución al tema mapuche, que se padece hace más de 500 años, sólo eso indica el grado de desconexión de la elite política chilena, el problema es y será de la República de Chile, la Corona española lo había resuelto reconociendo el límite del Biobío como frontera con la nación mapuche al sur.

Lo anterior se traduce en la desesperanza, no solo de la etnia mapuche, sino que también de los habitantes de las regiones al sur del Biobío. Me llamo mucho la atención las vivencias de

familias de chilenos comunes y corrientes que habitan en un permanente estado de tensión y miedo, sin ir más lejos Pilar Pino, una pequeña empresaria turística, me contaba que debe planificar día a día su vida y recorridos, en especial conocer los horarios peligrosos, las carreteras con riesgo, y sentarse siempre atrás en el auto, para poder poner en el suelo a sus dos hijos pequeños en caso de ataques con piedras o balas.

Ella y su familia fueron amenazados con quemar todo su terreno, si construían alguna cabaña turística, Les impedían el paso de los camiones con materiales de construcción, se demoró dos años en lograr ejecutar su proyecto, por todo lo que vivió. Su auto fue destruido y quemado el año 2008,

Su impresión hoy es que no son importantes para nadie, que la justicia no opera, y que la única opción es militarizar la Araucanía. Como se palpa, las soluciones de cada cual están muy lejos de encontrar un punto de encuentro.

Con una mirada objetiva y periodística, Carlos Martínez, editor policial de Radio Biobío me relataba su impresión del conflicto, nuevamente nos encontramos ante al tema de Estado, esta impericia imperdonable en entender las provincias.

Carlos me ejemplifica con un caso revelador, el primer lonko que se tomó un predio para reclamar sus tierras, en los inicios de los noventa, llegó respaldado de su título de merced, otorgado por un juzgado de indias, y ante la expectación de los medios de prensa de la región recibió una alentadora respuesta de las autoridades de la época: *“no se preocupe, volveremos para darle una solución el próximo martes”* lo trágico que esto jamás ocurrió. Qué pensaría ese lonko ante este acto de invisibilización de su requerimiento, cuando en su etnia la palabra tiene un valor sagrado.

Indudablemente este ejemplo básico explica el grado de frustración de los mapuches más jóvenes, con mejor educación y medios, que en un grupo reducido han tomado la vía armada.

Martínez estimaba que no se trataba de un grupo mayor a 30 personas, pero también reflexiona en la falta de entendimiento del pueblo chileno hacia el mapuche, a su cosmovisión

de la vida, lo que con el correr de los años nos ha alejado aún más de este pueblo originario, basta recordar lo relatado sobre los alumnos del colegio de Santiago

Lo anterior explicaría el juicio básico y descalificador del poder central y de los habitantes del Biobío al norte, sobre las trágicas muertes de Camilo Catrillanca, y los Luchsinger Mackay, en que no logran entender el grado de incredulidad de los habitantes de la zona sur, ante actos tan brutales, que están lejos de la cultura mapuche y de los colonos de la zona, algo no cierra en estas trágicas historias, algo que solo el tiempo responderá, y que deberá contestar la pregunta ¿cómo se llegó a justificar estas muertes por gente que opinaba y tomaba determinaciones sin ni siquiera conocer la zona?.

Claudia Rocha, con quien recorrí algunos predios de la zona de Padre Las Casas, funcionaria de un programa de apoyo agrícola a las comunidades originarias de Chile, me relataba que los Luchsinger Mackay eran un matrimonio muy querido en la zona, y que mantenían excelentes relaciones con las comunidades mapuches aledañas a su predio, que lo que ocurrió fue un fatal error, eso hasta hoy causa mucho dolor en los lonkos mapuches de la zona

Claudia me confiesa que no tiene muy buena opinión de la familia Córdova, uno de cuyos integrantes es acusado de este crimen, indicándome que es gente violenta. El recorrido con ella me ayudo a entender dos ejes fundamentales de la agricultura mapuche, la explotación de predios pequeños de no más de dos hectáreas, que mantienen en perfectas condiciones de aptitud agrícola, son personas trabajadoras y que diariamente se desviven por sus predios.

El otro eje fundamental es su individualismo al momento de comercializar sus productos, ellos prefieren hacerlo directamente, no forman cooperativas ni venden a un solo ente comprador.

Claudia me comentaba que trataron de formar una cooperativa, pero fracasaron. Este punto también es fundamental para entender la autonomía de este pueblo, que puede explicar las reticencias de otros agricultores no mapuches a su forma de comercializar sus cultivos.

Es primordial para cualquier análisis entender que la cultura mapuche es pacífica, no es parte de su ser el estar en constante guerra con terceros, pero esto no implica que no lucharan por lo que estiman propio.

Tal como nos relataba el editor de Radio Biobío, hoy sí existe tráfico de drogas, conectado a grupos delincuenciales del centro del país, que se presume, infiltraron la comunidad de Temuicui, pero que no tienen relación con los grupos radicales de guerrilla autónoma, que asolan parte del sur de Chile, que a su vez están infiltrados por movimientos anarquistas, cuyo objetivo final, se aleja mucho de la legítima reivindicación territorial de la nación mapuche.

Es de toda justicia recalcar, que bajo nuestra investigación, los grupos radicales no están, en estos tiempos, tras la búsqueda de una secesión del territorio chileno, como reflexionaba Christian Chateau, director de la ANEPE (Academia Nacional de Estudios Políticos y estratégicos) o de lograr un Estado dentro de otro, como pretendía Aucán Huilcamán hace algunas décadas, más bien representan un grupo escindido de los Lonkos históricos, que buscan apurar una solución a la entrega de territorios.

Asimismo, existen otros que simplemente están relacionados con la delincuencia común, no cohabita un estado de cuerpo, que los haga reconocerse como una nación integrada, lo cual es propio de la idiosincrasia mapuche, construida sobre comunidades independientes al mando de un Lonko, sin otro nexo con sus vecinos que el intercambio comercial.

Por último, no podemos dejar fuera de este análisis el factor industria forestal, a partir de la explotación de estos predios por empresas chilenas ligadas a grupos económicos, las tierras mapuches ancestrales se hicieron codiciadas, los bosques nativos dieron origen al lucrativo negocio del pino y eucalipto, las exportaciones el 2020 representaron un ingreso al país superior a los U\$ 4.887 millones de dólares.

Es evidente que estos grupos de poder no quiere perder sus negocios, que, si bien son lícitos, envuelven en su día a día otros de dudoso origen, la venta de madera robada, la compra de ella por estas mismas empresas, la compra de tierras mapuches a precios bajos, precedidas

de verdaderos hostigamientos a sus dueños, el negocio de la seguridad que rodea esta actividad.

Existen demasiados intereses creados como para buscar una única explicación a este conflicto, hay muchos quienes lucran indebidamente con todo lo que conlleva la actividad económica en la zona. Están también los empresarios honestos, quienes han invertido en la región en áreas del turismo, explotación agrícola o plantaciones medianas de árboles no nativos.

Sin embargo, todos están inmersos en esta vorágine sin solución, la violencia que los azota diariamente.

En este largo y enriquecedor recorrido, desde una hipótesis inicial hasta refutarla por completo, se concluye sin lugar a duda, que este mal llamado conflicto o cuestión mapuche no tiene una única salida, los factores que lo han puesto en el tapete de la opinión pública, son tan diversos como sus protagonistas.

El problema es y será humano, nunca lo comprenderemos si no indagamos en la manera en que se involucran las distintas razas y etnias entre ellos.

Motivos de estudio es su interacción histórica. Que nos permita realizar un análisis de sensibilidad entre el pueblo o nación mapuche y la chilena. Es decir, qué efecto tiene los cambios de paradigmas, nuevas políticas, nuevos acercamientos, convivencia entre todos los grupos involucrados, mesas de diálogos, negociaciones, siempre desde la perspectiva que una negociación implica ceder algo para ganar algo, y no imponer sin condiciones.

Todo esto debe ser guiado por un Estado presente, que escuche a todas las partes, sin estigmatizaciones o descalificaciones, que abra las puertas del compromiso a la plurinacionalidad en Chile, en este siglo XXI. Sin este mínimo compromiso del Estado, de sus organismos, de sus políticos, de sus dirigentes gremiales, empresariales, jueces, y Lonkos de pueblos mapuches, repetiremos la historia por otros 150 años.

Con la salvedad que hoy si sabemos que el pueblo mapuche y los chilenos pacíficos que habitan estos territorios, miran a sus autoridades con una desconfianza propia de quienes han

perdido la esperanza, sin haber tenido jamás la oportunidad de hacer oír su voz para obtener una respuesta válida, quizás el primer y más esencial derecho humano: “Ser Escuchado”

VIII.- Anexos de Entrevistas

ENTREVISTA A CARLOS MARTÍNEZ, EDITOR POLICIAL DE RADIO BIOBIO, TEMUCO

HC: La perspectiva es absolutamente distinta de Santiago, que crees tú, se ve como un conflicto multisectorial, no es como tú lo ves desde allá. Entonces, ¿cuál es tu idea? ¿O qué ves tú que has estado aquí, que ha estado reportando?

CM: Yo creo que la génesis de todo esto está en el cumplimiento del Estado, con las responsabilidades que le competen. Y por qué digo esto, con conocimiento de causa y siempre lo grafico con un ejemplo, a principios de los 90 comenzó a acentuarse este denominado conflicto indígena.

Y siempre lo gráfico que insisto en esto, aquí entre Temuco y Vilcún, cuando comenzó la ocupación de terrenos, llegamos los medios a cubrir esta situación. En ese tiempo estaba la Comisión Especial de Pueblos Indígenas, precursora de la Conadi nos encontramos con señor de mediana estatura, con un sombrero, con manta, con una carpeta en su mano, nos indicó que no venía a pelear con nadie, pero nos manifiesta que esas tierras eran de él, según el título de merced que me entrego el juzgado de indias, más aún, diciendo que todo aquí nos sirve, así me lo han enseñado las huincas que viven aquí.

Yo creo que en realidad tiene razón. ¿Y por qué digo que el Estado responsable? Por qué el Estado en ese momento no me acuerdo de nombre les prometió volver el próximo martes para poder empezar a avanzar y conversar.

Pasó el martes, pasó el otro martes subsiguiente, martes, siempre de martes y nunca volvieron, y comienza a inflarse el problema, pues si a mí me dicen que me van a dar una respuesta y que me va a resolver, y no lo hacen, me enojo.

Esto es un caldo de cultivo para grupos radicales que empiezan a infiltrarse y empiezan a desviar del objetivo central de una demanda que es absolutamente justa de los pueblos originarios. Y en eso estaba enfrascados.

HH: De hecho, conversé con una profesora de historia y lengua mapuche. Me dijo exactamente lo mismo que tú. ¿Y mi pregunta es cómo llegaron estos grupos radicales a ser tan poderoso, tan potente hoy día?

CM: Por la capacidad, con absoluto respeto a la limitación de conocimientos de los líderes mapuches, los jóvenes vienen con mayor preparación, que vienen con instrucción occidental, ya que habla más, convencen a la gente y es feo y duro decirlo, ya hoy no se les compra la tierra con una garrafa de vino.

Hoy día, claro, los mapuches de hoy no te van a aceptar una dádiva por su terreno o algo parecido porque ya tienen una personalidad distinta. Pero esa es la limitación de conocimientos de los líderes naturales que hoy día han sido además superados. Y esto me lo has dicho personalmente Lonkos que conozco

Esta es una verdad Carlos, me han confidenciado, los cabros jóvenes aquí nos superan y lo dicen, pero esto es un atropello y una falta de respeto enorme no seguir la instrucción del lonko, cabeza de una comunidad, ese líder hoy día no está pudiendo cumplir su rol en el sector. Por qué esta inyección de savia joven viene de una mentalidad distinta, muy distinta.

HC: Cuéntame, porque también hay un sesgo en lo que se refiere a las empresas forestales, o sea, ellos se quejan de las forestales en el sentido que han abusado de ellos, que la han comprado tierra muy bajo, precio que los están dejando sin agua

CM: Puesto que ya se han dado cuenta, por ese error que se cometió hace 50, 60 ó 70 años, efectivamente hay terrenos donde no hay agua y aquí no debería pasar eso, se han dado cuenta ahora estudiando que los árboles consumen demasiada agua y generan destrucción de terrenos cultivables en su momento.

Y efectivamente, las forestales tratan de mitigar eso contratando a gente cercana a las comunidades, que en un primer momento el movimiento lo aceptó, pero luego esas personas pasaron a ser yanaconas (traidores).

Por aceptar la plata del que le está quitando su propia tierra. Y aquí hay otro punto que es importantísimo en mi opinión. El punto de vista es que el Estado jamás, ni el gobierno de turno, jamás lograrán una solución si sigue pensando que la estructura del mundo indígena es piramidal, jamás lo vas a entender porque ellos no tienen esa estructura piramidal.

Si alguien habló con el presidente, el resto tendré que acatar, para ellos esto no existe eso. Aucán Huincamán es el líder de su grupo de amigos, Hector Llaitul, de la CAM es dirigente de quien los sigue, nos como cuando chico le enseñaban la historia que un cacique era amo y señor de todas las tierras. Eso ya no existe hoy.

HC: Cuéntame, hablando con gente de la etnia mapuche no me han hablado muy bien de estos dirigentes Que se han enriquecido. ¿Es verdad?

CM: Por eso, se han occidentalizado ya porque han visto un beneficio y qué les gusta, y cómo se grafica eso, es cosa de ir a los campos y ver los vehículos que tienen, del año, 4X4, vehículos espectaculares.

Ya varios dirigentes han recibido apoyo estatal, pero solo han hecho algo para ellos, por su grupito familiar, no beneficia a las comunidades. Entonces estaba solo obedecer, incluso en la repartición de tierras, cuando han tenido que repartir las comunidades y se han quedado lo mejor de lo que le han dado a su propia gente.

Yo creo, insisto en que uno de los problemas que no va a solucionar el conflicto es que el Estado y el Gobierno no entienden que no pueden dialogar con una sola persona, porque además que son culturas distintas. Aquí se están enfrentando dos culturas y con idiomas distintos cada vez.

HC: ¿tal como te comentaba la profesora de Tirúa me hablaba de restaurar los parlamentos, tú que piensas de esta opción?

CM: Es una alternativa, que efectivamente hasta hoy los que aparecen como líder o que son más mediáticos, por así decirlo, de todos los sectores, porque entre el grupo mapuche no todos piensan igual, se critican entre ellos, los que están a favor de la idea del Aucán Huilcamán, pero hay otros que están en contra, están a favor de la resistencia.

En el movimiento lafkenche hay gente que comparte la idea de su líder, el grupo la WAM que tiene su base aquí en Temuco, que son un grupo que están como sincronizados en cuanto a sus desplazamientos.

HC: En mis conversaciones con algunas personas de inteligencia, dicen que hay grupos que efectivamente salieron de Chile de alguna época y fueron entrenados por las FARC. ¿Tú has visto algo de eso?

CM: Es un tema que, en algún momento, cuando Andrés Allamand era congresista, el senador por esta región, comenzó a salir este antecedente, que fueron a Colombia a capacitarse, dirigentes mapuches efectivamente han salido del país, se han reunido con muchos líderes de Colombia, de Bolivia, etc. Pero de allí a que van a recibir una preparación de guerrilla y de grupos paramilitares, no creo que sea ese el objetivo, ni el fin, solo solidarizar con sus respectivas causas

HC: ¿En tu experiencia, existe un arsenal con armamentos que no había antes en la región?

CM: Eso sí, lo he visto, andan circulando, pero es un grupo de mapuches pequeño, que es el más radical y no lo le obedece a nadie, a ninguno de los líderes, todos saben quiénes son, ayer. Ayer quemaron un centro de esquí en Lonquimay, zona pehuenche, incluso una comunidad pehuenche, la estaba administrando, y anoche en la madrugada quemaron en unas cabañas de veraneo que había. Entonces es un grupo que se va moviendo no son más, no es todo el pueblo mapuche, no son todas las comunidades, porque es imposible, ellos también reciben un beneficio estatal, y lo entienden.

HC: ¿Tú crees que la solución es lo que está ocurriendo ahora, que es militarizar la macrozona sur?

CM: No, porque estar en el lugar donde hay militares operando, cuando no está en los medios, da miedo. Porque estas en tu casa y de repente llega una tanqueta con un tipo que se ve apenas los ojos con metralletas, con pistolas, con granadas, casco, chaleco antibalas. Cualquier reaccionaría por lo menos con insultos. ¿Qué estás haciendo aquí? No por ningún motivo se debe militarizar.

HC: Por otro lado, se habla en Santiago de que existe una especie de asociación entre los narcos y estos grupos radicales, que bien podríamos estar frente a un narcoterrorismo.

CM: Puede ser que haya al menos un sector y particularmente, que no es desconocido para nadie. Que es Temucoicui donde si efectivamente se han encontrado plantaciones, se han interceptado transacciones de drogas y armas. Es un grupo pequeño, esto mismo puede pasar en alguna comuna del propio Santiago, Región Metropolitana. Y más allá de eso, no es una cosa que esté inundado todo. No es como un símil que podríamos hacer con las FARC, es muy pequeño, todos saben quiénes son.

HC: ¿Cuál es tu opinión respecto a cómo funcionaba la Fiscalía aquí? Los resultados obtenidos. ¿existe, efectivamente, como me decía alguien del Ministerio Público, miedo en los fiscales?

CM: Por supuesto, si hay miedo, hay amenazas de muerte de fiscales, que deben contar con escolta, entonces, es entendible o y en algún momento han llegado las amenazas hasta los jueces, cuando han pasado situaciones complejas y hoy por hoy están presionados, por así decirlo, por la propia sociedad, para que sus investigaciones que están pendientes tengan resultados. Hace poco un funcionario judicial fue detenido por armas, no ha avanzado nada la investigación. Pero claro, uno entiende de pronto, porque finalmente son personas que van más allá, pueden tener represalias y hay miedo a dañar y van a quedar ahí con una plaquita que se van a guardar un tiempo más y se olvidaran de ellos.

Esto incluso pasa con nosotros, los medios de comunicación. Muchos colegas que trabajamos en la región de pronto debemos andar en grupo, porque en algún momento nos ha tocado a nosotros, nos han atacado hemos sido blanco de disparos, de situaciones complejas. Ahí tienes el caso de Televisión Nacional, extrema, compleja, que es uno de uno de los muchos

que tuvo TVN, cuando uno ingresa a sectores que son complejos sin el permiso de los jefes de las comunidades pasa esto. Cuando murió Camilo Catrillanca, yo estaba aquí la radio, voy a Ercilla, donde estaba el cadáver y logro conversar con el mando de los carabineros, que estaban ahí a 30 metros de la familia Catrillanca, con todo el aparataje. Me encuentro con Jose Aylwin, afortunadamente yo lo conocía y él entró por su condición de integrante de la Comisión de Derechos Humanos como director. Y le digo José, ¿qué es lo que queda ahí adentro? Y ahí me dijo mira, Camilo está con un impacto de bala en la cabeza, está fallecido. Y luego de eso, al otro día el padre de Camilo Catrillanca, nos invitó cuando sacaron el cadáver y lo llevaron a la casa, y estuvimos con él en su casa, en el lugar mismo, y luego nos llevó al lugar donde mataron a Camilo. Incluso estuvimos antes de las pericias de PDI. Toda la noche permanecen la comunidad cuidando ese lugar. Ya cuando nosotros llegamos había vainillas el suelo y una evidencia que pasamos por encima. Todo eso. Entonces es claro, cuando uno va con los permisos, autorizaciones, tienes acceso a cualquier lugar

HC: ¿Tú qué crees que hubo un exceso de Carabineros en el caso de Catrillanca?

CM: La investigación que se desarrolló y que no fue refutada, se pasó de revoluciones el sargento que disparó. Pero hay que estar ahí, cuando fue herido. Efectivamente, es una curva con una subida, un no es un campo despejado y viene un tractor. Pero claro, el peor error no decir la verdad de lo que pasó, pero ya sabemos todo lo que vino después.

HC: ¿Cuál es tu opinión de lo que pasó con Luchsinger Mackay? Conversando hoy con una persona que trabaja con las comunidades mapuches, en el apoyo a la explotación de sus tierras, me dice que los Córdova, familiares de Celestino Córdova, no son muy bien recibidos por la comunidad mapuche en general.

CM: Claro, son muy conflictivos. Por eso te digo que no todas las comunidades están todos de acuerdo entre sí, como nos pasa a nosotros como chileno. Efectivamente, los Córdova han tenido situaciones no muy gratas con sus vecinos ya. Mi impresión es que finalmente se les escapó de las manos. O sea, nunca pensaron en ir y matar a alguien o quemar las casas con las personas dentro. No está dentro de la ideología del pensamiento mapuche hacer eso. O sea, esa situación fue porque se descontroló y se le fue de las manos.

HC: ¿Y tú qué piensas que va a pasar con estos grupos radicales más radicales, van a seguir con la violencia?

CM: Todos sabemos quiénes son, son mapuches radicales que están muy permeados por el pensamiento anarquista, hay muchísimos, muchísimos que efectivamente han venido de diversas partes del país y han logrado entrar en las comunidades. Ellos se van quedando y se van quedando, pero empiezan a hacer su cultivo y empiezan a hacer cambiar la opinión pensamiento de la gente. Estos grupos radicales se están desplazando, porque lo que me decía muchos comuneros mapuches es que ellos están siendo afectados, les están quitando las tierras, también se las están quemando, o pidiendo peaje.

HC: Es bastante paradójal que en esta región la derecha gane por mucho margen las elecciones, ¿qué opinas?

CM: la razón es que quienes van a votar también son los adultos mayores, los jóvenes no van a votar. El padrón es bastante antiguo en esa zona. Yo he visto, por ejemplo, en Pailahueque, puedo decir con nombre, los padres de los Huincollán, Jorge y Rodrigo, que los conocí de niños. Ellos no votan, pero sus padres sí, porque la percepción de ellos es que la gente de derecha tiene plata y dará trabajo, son más bien de la antigua generación que todavía puede tener esa percepción.

HC: ¿Las fotografías que aparecen en la prensa de estos grupos radicales, son ciertas o montajes, como alegan ciertos grupos de derechos humanos?

CM: Son fotografías verdaderas, pero no son más de 30 personas. Porque tampoco pueden ser más, porque ya se le empezaría a filtrar su identidad, es un grupo tan cohesionado que se mueven con entrenamiento paramilitar y efectivamente actúa, intervienen en algunos sectores, incluso ahora geográficamente están ubicados en la cordillera. Y qué fue lo que comentábamos aquí, de pronto, a ver si por ejemplo, están en la cordillera, por lo tanto no debería haber atentados en el valle ni en la costa. Y es lo que ha pasado. Esto se da cuenta que es un grupo radical pequeño

HC: ¿Con tu experiencia, tú crees que hay alguna forma de solucionar este tema de alguna forma?

CM: Quien logró instalar muchos temas y logró bajar al piso la pelota, como se dice vulgarmente, fue el ex ministro de Obras Públicas, Alfredo Moreno, porque el sí fue capaz de escuchar, no rebatir, escuchar y asumir los errores, tratar de corregirlo. La vía, finalmente es el diálogo sincero y sentarse incluso con los grupos más radicales. Hay una suerte de código, por así decirlo, que hay que respetar y en eso sí que hay que ser muy respetuoso. Y eso lo aprendimos también nosotros en nuestra labor periodística.

Por eso se entiende mejor lo de la machi Francisca Linconao, la importancia que tiene para el mundo mapuche, una autoridad central dentro de la cosmovisión mapuche que nosotros no entendemos he estado en su casa, ella es súper cariñosa, afable, bromista. Ya, claro, pero chocan dos culturas absolutamente.

HC: Con esta cosmovisión instalada la Asamblea Constituyente, ¿puede haber una salida política, cuando hablamos de llegar a ser un Estado plurinacional?

CM: Confío, confío, confío en que se sienten las bases para precisamente ser un Estado plurinacional que es muy distinto a lo que en algún instante se pensó en tener un Estado dentro de otro Estado.

Está claro qué fue lo que en algún momento se le cuestionó a Aucán Huilcamán con su autogobierno mapuche. Pero lo que está haciendo la Constitución sí va por la vía de la plurinacionalidad.

Está bien porque somos distintos. Es lo que te estoy explicando sobre este tema. La cosmovisión que tenemos nosotros aquí a diario, a cada instante, donde vayamos a encontrarnos con gente que tiene una cosmovisión distinta, quizás es la solución pacífica que necesitamos

Entrevista vía Cuestionario Ludwig Correa (INDAP TEMUCO)

1.- En tu experiencia en las comunidades rurales de la novena región, ¿Ha existido por parte del Estado un apoyo real a las pequeñas comunidades en el desarrollo social y agrícola, en especial a aquellas ligadas a la etnia mapuche, que reclaman un abandono histórico?

En esta región se ha apoyado enormemente a las Comunidades, te citare algunos de los más antiguos al actual PDTI Indap.

Proyecto desarrollo holandés; Liderado en esa época por Don Luis Muñoz Ing. Agrónomo, Docente UCT, Exalcalde Perquenco (reciente) en la Reg de la Araucanía.

Proyecto Español; Liderado por Don Gustavo Herrera Aravena, Ing. Agrónomo, Encargado Regional

Programa Orígenes, Liderado por el Departamento Desarrollo Capacidades Empresariales Indap Araucanía.

Araucanía Tierra Viva (organismo internacional de la UE); Apoyo medio ambiental en proyectos de fomento de agricultura de subsistencia y proyectos de prácticas medio ambientales. INDAP Araucanía me designo mientras duro el programa de apoyo que fueron creo 2 a 3 años cooperar con el delegado de la UE. Esto a raíz de los TLC, como medida de mitigación, por el intercambio comercial de apertura de mercados.

PDTI; Programa de Desarrollo Territorial Indígena, de aplicación nacional INDAP, (Región de la Araucanía es la más potente, ya sea si consultas por números de usuarios y por asignación presupuestaria). En este punto puedes ver el presupuesto de la nación los montos a nivel nacional y por regiones en este ítem www.dipres.gob.cl. Con respecto a fechas puedes preguntar a INDAP transparencia, al menos los años de los programas citados y respecto a PDTI actualmente vigente.

PDI Vigente Indap. Programa desarrollo Inversiones, bonifica de forma especial a postulaciones que tienen predios recientemente entregados por CONADI, para que INDAP realice acompañamiento productivo a los nuevos dueños, del programa de Tierras Conadi.

Indap desde su fundación con la Ley Orgánica que lo crea a apoyado al mundo campesino hoy se le denomina AFC Agricultura Familiar campesina INDAP, más de 50 años. En el mundo campesino o AFC, hay parceleros y comuneros.

2.- El discurso actual de los grupos más radicales mapuche es que el Estado les usurpó sus tierras, los ha ido encerrando en pequeños predios sin los medios y agua para explotarlos, ¿crees que esta afirmación es real? Antes de la Ley Indígena vigente, las personas de descendencia indígena podían vender tierras, otra cosa si fue por el precio justo, que por ignorancia era común escuchar historias, actualmente las tierras indígenas pueden ser vendidas entre ellos y a una persona no indígena vía permuta por otras tierras, gestión que debe ser autorizada por CONADI. Tengo entendido que las empresas constructoras de barrios y proyectos habitacionales podrían estar usando esta facultad.

Al respecto en Temuco hay oficinas de la Fundación Instituto de Desarrollo y Liderazgo Indígena (<https://www.ildii.cl>)

3.- Una de las afirmaciones más recurrentes, es que los derechos de agua, como elemento vital para los cultivos, se entregó casi en su totalidad a las empresas forestales, quienes por la explotación de sus bosques de pinos y eucaliptos las ocupan en su totalidad, a pesar de que el presidente del directorio de CMPC dice que no es efectivo. ¿Como experto en temas de aguas cuál es tu opinión al respecto?

Te comparto un texto a 20 años del CD de Aguas, como ley sufrió cambios una de ellas fue que los títulos fueran inscritos en conservadores de bienes raíces, como manera de proteger la propiedad. Cuando comenzó este proceso que sigue vigente de tener conocimiento de disponibilidad de agua (litros por segundo) de algún cauce, acuífero u otro, puedes ver en la DOH y generar la solicitud es gratis para cualquier chileno, pero lleva datos técnicos que deben ser calculados por un ing. Forestal, ing. Agrónomo, con respecto a cotas de altura, coordenadas GPS, caudal del cauce solicitante, caudal otras fuentes de agua cercanas etc.

En ese punto hay un costo al igual que las publicaciones obligatorias en diarios de tiraje nacional creo que son 3. Si te sientes afectado como comunero por haber leído en estas tu agua ancestral o vital puedes presentar un recursos de oposición frente a la solicitud, es la única manera de frenar la usurpación de agua de empresas, hace unos 8 años INDAP fue alertado que un bufete de abogados de Santiago estaba iniciando inscripciones de agua en la zona de Lonquimay, junto al Jefe de Área de la época avisamos a comunidades reclamasen si esa situación lo afectaría a futuro de cauces que cruzaban sus propiedades.

Hoy en día una persona sin ser agricultor o empresa forestal, empresa generadora de electricidad pude perfectamente solicitar derechos de aguas de los citados en la Ley (Código de Aguas).

4.- El clima social hoy en La Araucanía pareciera escalar a una violencia sin mayor control, cual es el sentir de las comunidades mapuches que te toca visitar y trabajar con ellas sobre este fenómeno, que ya los afecta por más de una década?

El año 2007/2008 estuve contratado por INDAP Araucanía como encargado de emergencia agrícola por déficit hídrico, visité en 3 ocasiones Temucuicui, Bajo Malleco (Collipulli), Ercilla, Traiguén, Galvarino, Saavedra Nueva Imperial, Freire Quepe Pelales (zona de influencia del nuevo aeropuerto) entre otras.

Al ingresar a las comunidades la mayoría de las rutas internas son carpetas de ripio, tierra, cada vez más rodeados de Bosques Industriales de Forestales (PINO y Eucaliptus), plantas de alto consumo diario de agua y que terminan secando vertientes, aumentan la erosión en pendientes, ya que acidifican el suelo, eliminando plantas retenedoras de aguas, como helechos, líquenes y follaje nativo de muchas variedades endémicas del Bosque Nativo o también denominado Bosque Valdiviano.

Las Forestales usaron recursos para forestar bonificados por el estado por 30 años, el cual termino, no autorizando el ítem en presupuesto de la nación a CONAF, quien lo administraba, luego de la colusión del papel de parte de 3 empresas, una de ella la CMPC.

El resultado de las diferencias comienza por políticas de gobierno mal aplicadas, con un daño irreversible en materia medio ambiental que tomaría años en recuperarse con nuevas políticas públicas más justas para todos y que propendan un desarrollo sustentable de nuestros recursos naturales.

5.- En tu opinión, crees que pueda existir una salida consensuada y pacífica, de todos los involucrados, incluidos los grupos más radicales, a este conflicto, o se deberá militarizar permanentemente la Araucanía como última opción para lograr la paz en forma permanente.

Como le comenté, la militarización no da solución al tema, solo ayudaría a ofrecer un mayor control, las fuerzas armadas no tienen las herramientas, no son deliberantes en la política nacional y no les corresponde, están creadas para defender del territorio nacional de amenazas extranjeras o internas, específicas de conflicto bélicos.

La solución es revisar la política pública en materia de agua, modificando, corrigiendo artículos principalmente a la propiedad y uso en específico en zonas declaradas en déficit hídrico, en donde por el solo hecho de esta situación las personas tienen el primer derecho en usar y aprovechar el recurso como subsistencia esencial para la vida consagrada en la Constitución.

Si las leyes no ofrecen igualdad, esta provoca conflictos, para eso tenemos un gran congreso bicameral, bien remunerado por todos conocido, si vez en el cable Senado y Diputados, hay reuniones de comisiones con 3 personas en salas de 25, o si hay 5 parlamentarios la mitad están en los celulares, mientras los expertos relatan los temas, no se ve respeto, no se ve avance en materias de leyes contingentes, en esta línea el poder Legislativo es el organismo de dar las prioridades a estas leyes.

Otro aspecto en el conflicto es el surgimiento de bandas organizadas de narcotráfico, robo de maderas, robo de animales, estos individuos amenazan a comuneros, parceleros por igual, queman iglesias, galpones, casas, maquinaria entre otras.

Hoy no recomiendo viajar de noche hacia caminos rurales en las zonas llamadas rojas, ya estigmatizadas por la autoridad. Ningún estigma es positivo, más bien marca, produce incluso discriminación, no solo por tu credo, tu etnia, si no de donde provienes.

Creo que para mejorar a la vida en el campo se deben apoyar las juntas de vigilancia, antes las gobernaciones apoyan con talleres, equipos de radio, para que los vecinos del campo si ven actividad fuera de lo normal se avisen entre ellos, avisen al policía, y se resguarden ellos mismos en sus hogares con los elementos de legítima defensa que puedas tener legalmente inscritas.

Como funcionario público profesional de INDAP trabajamos para servir a todos los usuarios sin discriminación, ofrecemos las mismas oportunidades de los instrumentos tanto a parceleros, comuneros o los que califique la Ley en sus distintas formas de propiedad; propietario predio agrícola, arrendatario predio agrícola, poseedor de usufructo, Goce y/o de un usufructo autorizado mediante escritura pública de una propiedad agrícola, de forma automática todos los comuneros pueden acreditar, todos con Ficha de Protección Social de igual 60 o menor puntos.

Entrevista presencial a Sra. Bedora Chañafil, Profesora de Historia y lengua mapuche en Escuela Primera Agua de Tirúa. – (Araucanía)

HC. Sra. Bedora cuénteme cuál es su cargo y actividad en la escuela de Tirúa

BC: trabajo en la escuela primaria encargada del área que se llama Área de Educación Intercultural, hago clases de lengua mapuche y también de historia.

HC: Sra Bedora usted es de la etnia mapuche. ¿Cuenta un poco su historia personal, su historia, de su abuelo, de su padre, de la cultura mapuche?

BC: Soy nacida y criada en un lugar que se llama Isla Huapi de la comuna Saavedra, esta isla consta de 7 comunidades. Todos somos mapuches, hasta el día de hoy aún se mantienen las autoridades tradicionales en cada comunidad a cargo de un lonko. Mi familia es del linaje de un lonko, que era mi abuelito, con quien me crie.

HC: Sra Bedora, la mayoría de los niños a los cuales usted le hace clases son hijos de gente de la etnia mapuche, ¿cuénteme un poco quiénes son sus alumnos?

BC: Mis estudiantes de la escuela de primera agua, más del 90 por ciento de origen mapuche, los otros restantes son de origen colonos, ya que llegaron por la colonización. Por lo tanto, también existe un mestizaje. De hecho, todo este tiempo ya existe un mestizaje, pero la gran mayoría son mapuche de origen.

HC: Y ahora cuénteme usted en estas clases de historia que les hace a sus alumnos, a sus estudiantes, ¿les relata también la historia mapuche, la historia, el pueblo mapuche, sus orígenes, el desarrollo de la cultura que tienen o se basa más que nada en el tema del Mineduc?

BC: Mire yo en mis clases son contextualizadas porque lo que me interesa también de alguna forma es hacerlas transversales, con la historia y el conocimiento ancestral, sobre todo la historia local que ellos poseen, para de alguna manera comprendan la versión de estos dos mundos, y que también tengan una versión real,

HC: Se ha visto afectada, digamos, no desde el punto de vista del conflicto en sí, sino que personalmente con este, como con la violencia que está en este momento afectando la zona, independiente de venga de quien venga.

BC: Por ejemplo, yo encuentro que si uno se remonta tiempo atrás, en los ochenta, en los setenta, tenía bastante valor la palabra, las autoridades tradicionales. Existía la forma de dialogar. Existían aún las reuniones con las autoridades, donde se podía escuchar un diálogo, una conversación, ya que actualmente no existe posibilidad de diálogo, ya que creo que todas las autoridades políticas de alguna forma no dialogan con el pueblo, no dialoga con sus autoridades tradicionales.

También podríamos decir que se ve muy afectada y de alguna forma se estigmatiza el tema de la violencia. La violencia no es una violencia de la cultura mapuche en general, es una violencia focalizada de jóvenes adolescentes que de alguna manera tienen un resentimiento,

ya hacía la historia, hacía de qué manera se ha ido forjando este país llamado Chile a través de sus gobiernos.

Existe un resentimiento social más que un tema del pueblo mapuche. La recuperación territorial es sin encapuchados es a cara descubierta.

HC: ¿Sra Bedora usted cree que es posible en algún momento reivindicar la tierra a sus legítimos dueños? ¿Cree que ese camino sea factible?

BC: Encuentro que es muy difícil que el Estado chileno pueda decir vamos a entregarle la tierra al pueblo mapuche, debido a que toda la tierra que se le usurpó, la gran mayoría a la cultura mapuche la tienen las forestales, que pertenecen a las transnacionales, por lo tanto, ni siquiera son empresas chilenas.

El gobierno chileno hasta el día de hoy, creo que solamente lo que hace es cuidarles los recursos a las transnacionales. Entonces es una justificación absurda es cuando se dice no solo como estado chileno estamos velando por la sociedad chilena o por la cultura chilena. No es así. Están velando por los intereses de la transnacional.

HC: ¿Usted cree que el clima de violencia que se da hoy día en gran parte de la Araucanía también está impulsado por las forestales?

BC: Claro que sí, es una estrategia política. He de decir que el pueblo mapuche no anda con amenazas, no anda encapuchado o está lleno de armas.

Yo creo que eso es falso. Yo tránsito por los caminos que llevan a Tirúa y uno lo que ve no es el control hacia la gente, ni siquiera la violencia. Uno lo que ve es a los militares cuidando los camiones de las forestales

HC: He conversado con gente que me dicen que no existe narcoterrorismo en la macrozona sur, que lo que existe son grupos de narcos, que no tienen relación con el pueblo mapuche, que ellos tienen un negocio aparte y que ese negocio también está involucrado las forestales. Que esto ha sido propaganda del gobierno para poder llegar a legitimar el uso, la fuerza. ¿Usted cree que puede ser así?

BC: Yo creo que es así porque las veces que me han me han parado a mí personalmente con mi familia, ninguno de ellos era hablante de mapuzugun.

Tampoco tienen el acento de una persona mapuche. Creo que todo esto es una estrategia, porque mucha juventud que ha llegado con de alguna forma con droga, son toda gente de fuera, son gente de Santiago o de otros de otros lugares, pero son de ciudad, no tienen nada que ver con el tema mapuche. A lo mejor ni siquiera son simpatizantes del pueblo, pero sí como hay recursos de por medio. recurso fácil, que obtienen de ese trabajo

HC: ¿Con su experiencia como profesora, usted cree que el flagelo de la droga está llegando a la zona sur?

BC: creo que ya está, esto es por la falta de oportunidades que se le da a la gente. ¿Por qué? Porque el Estado no ha destinado los recursos necesarios para una buena educación.

HC: Usted tiene un programa de intercambio con el Grange School de Santiago. ¿cree que se requiere que los privados ayuden a los colegios de las zonas más extremas para poder sacarlos del flagelo de la droga?

BC: Yo creo que no hay una preocupación de educar al chileno, respecto de la cultura mapuche. Solo tienen por fin formar mano de obra barata, ese es el tema, hemos tenido intercambio con un colegio de elite de Santiago, con alumnos de tercero o cuarto medio de ese colegio. Sus mismos padres son quienes gobiernan Chile. A mí me sorprendió mucho la primera vez que lo visitamos, que nos dijieran ¿ustedes son de verdad'? ¿Y eso qué me quiere decir? Que somos completamente invisible en este país.

HC: ¿Cree usted que el Estado chileno ha fallado con la cultura mapuche? ¿No es que no solamente no les haya dado recursos, sino que los ha tratado invisibilizar de alguna manera?

BC: Yo creo que no es que el Estado chileno invisibiliza toda la cultura mapuche. En las regiones chilena ya todos somos invisibles. En Santiago existe una parte de ricos, los de la elite, ellos no conocen ni siquiera la realidad periférica de su ciudad, menos de las regiones, menos la de nosotros, es un tema extra para ellos, no existimos.

HC: ¿Sra Bedora piensa que todo este camino que está iniciando la Asamblea Constituyente y la posibilidad de lograr un Estado plurinacional, y el reconocimiento de los pueblos indígenas, le da esperanza? ¿O usted cree que tampoco va a operar?

BC: Yo creo que tampoco va a operar. ¿Sabe por qué? Encuentro que, dentro de él, dentro de los candidatos de gobierno, no existe, no existe una mirada amplia de la plurinacionalidad, ya no existe una diversidad clara en su discurso.

Ni siquiera existe la inclusión. ¿Por lo tanto, de qué me puede servir a mí la Asamblea Constituyente? ¿Si cuántas veces ha estado en el tapete de que existe la necesidad? De que los hijos sean un país. No vamos a ser nunca iguales ni equitativos en algunas cosas como la salud y educación.

HC: ¿Sra. Bedora usted qué piensa que va a pasar con todo, con todo este conflicto de hoy día? Piensa que se va a extremar, que se va a poner más complicado que o usted alguna luz de salida, alguna esperanza de salida en que todas las partes se junten, se sienten a conversar.

BC: Yo encuentro que depende de los gobiernos que salgan, a pesar de que ninguno de los dos es lo mejor va a tener las facultades de tomar decisiones. Pero no le encuentro una salida buena, porque son muchas las estrategias que utiliza el gobierno para estigmatizar el tema mapuche y a su propia gente. Al fin y al cabo, gente que necesita sobrevivir cae en esta trampa de gobierno.

HC: Sra. Bedora ¿se siente abandonada por el Estado chileno?

BC: Bueno, en realidad no. Nunca hemos sentido la protección del Estado chileno, ya que qué creo que es un lugar de mucho abandono, no solo de estigmatización televisiva de la prensa, de los periodistas.

No existe una real preocupación de averiguar el tema de lo que pasa en Tirúa. O sea, no, no hay, no hay. No hay algo objetivo respecto a lo que está pasando en Uruguay, sea como esté un poco o darle un poco espectáculo, digámosle a través del diario, pero no va al punto central, al problema de fondo.

HC: Sra. Bedora usted tiene alguna esperanza en lo que pueda pasar en las elecciones del 19 de diciembre? ¿O también piensa que tampoco habrá una salida ni un reconocimiento o una paz más duradera, independiente el gobierno que salga?

BC: Yo creo que ninguno de los dos candidatos tiene en su agenda la priorización del tema de abordarlo de una manera diferente. Por lo tanto, no tengo esperanza de que el gobierno pueda cambiar esto, pero tendría que ser un gobierno que haya hecho un recorrido en Chile, que conozca a su país, que tenga el menor interés en vender el patrimonio chileno, sino luchar por su país.

ENTREVISTA A CARLOS (NOMBRE FICTICIO*), GUARDIA DE SEGURIDAD EN UNIVERSIDAD EN TEMUCO

HC: ¿Carlos tú trabajas como guardia en la universidad en la Universidad La Frontera, en un campo experimental, cuéntame qué? Cómo has vivido el conflicto, siendo parte de la etnia mapuche ¿cómo te afecta en el día a día, en tú vida familiar?

C: Yo nací y me crié en el sector donde está el campo experimental. Mi familia y mis abuelos llegaron ahí, pero vivíamos rodeados de fundos, cuando se vendieron comenzaron los problemas, con la comunidad vecina, pasaron el cerco, sin respetarnos como comunidad n como mapuches, yo era niño, en el año 1997.

Ahí comenzaron los hostigamientos, de los mismos mapuches que hoy hablan de la reivindicación territorial, la juventud que busca la plata fácil, la etnia mapuche busca esto, acomodarse y recibir un poco más.

HC: Hablando de la plata fácil, es lo que lo que hoy día se comenta que ¿este tema este ligado al narcotráfico o la venta de madera?

C: Hoy se ve más, el narcotráfico, empezó especial con la repartición de tierras, en la comunidad Trapilhue y Maquehue, que son las que más se escuchan en el conflicto mapuche. Aquí se juntaron con el famoso Aucán Huilcamán, este famoso hombre que se llena los bolsillos con los mapuches que trabajamos, y comenzaron con esto de la reivindicación de

tierras, luego comenzaron con la repartición de las tierras, que se habían comprado vía CONADI.

Nos entregaron tierras sin aptitud agrícola, en la montaña, llamado el ciruelo hoy no tenemos luz ni agua. Los dirigentes se fueron quedando con las tierras y las vendieron quedándose con el corte de cola.

Hicieron desaparecer los bosques nativos, la directiva los vendieron, no teníamos la posibilidad de reclamar nada, incluso había un campo en Vilcún San Patricia, en que nos tocaban 4 hectáreas, campos productivos, la CONADI también toca la mascada con los dirigentes. La comunidad Trapihue les ha tocado tres veces repartición de tierras.

HC: Hay gente que me han contado que hay dirigentes mapuches y políticos metidos en esto, que han comprado campos a muy bajo precio y luego las venden muy caro a la CONADI.

C: Si eso se ha visto aquí, lamentablemente que uno sea de un partido político, la izquierda se ha lavado las manos haciendo esto, si Ud. ve a Aúcan Huilcaman, el hombre ha lucrado se ha hecho rico, se ríe de la raza mapuche. Hace algunos años organizó una marcha a Santiago, todos los pelotudos caminando, Aúcan llegó en helicóptero a Santiago y después en caballo a la Moneda.

HC: ¿Te sientes decepcionado de la fórmula de los dirigentes mapuches quienes han tomado la lucha y han lucrado de ella?

C: Si realmente una decepción, no de ser mapuche, sino que de quienes se han prestado para ellos, piden que la huinca no los pisotee, el ingeniero, el dueño de fundo, la verdad que he recibido falta de respeto de mi propia raza, que conozco desde chico, no les gusto que trabajara en un fundo, incluso me insultaron y dispararon.

HC: Te ha tocado ver estos grupos que te han disparado, quienes son ¿quiénes lo financian?

C: El tema de las armas, estas vienen de todos lados, son las mismas personas armadas, en Carahue y Ercilla, son casi las mismas texturas de los que atacan, son gente preparada, estas personas están muy preparadas.

HC: ¿Te ha tocado ver gente que venga de afuera o preparada en el extranjero?

C: Me toco hacer averiguaciones, hay jóvenes que salen del país, que sale hacia afuera, a Colombia, con la guerrilla, ellos son jóvenes que vuelven decididos en el 2010.

HC: El militarizar la Araucanía, ¿ha traído tranquilidad a la población?

C: Creo que sí, no en un 60% 70%, pero si en un 20%, en el sector donde vivo ha servido, el día que los milicos se vayan a los cuarteles esto va a explotar, es una bomba de tiempo.

HC: Volviendo a lo que conversábamos, ¿crees que esto grupos radicales que están funcionando, están metidos las forestales, ¿que ellos también financien estos grupos?

C: Sí, de hecho, tengo conocidos, amigos que trabajan en madera, en sectores como Contulmo, Purén, Traiguén, antes que se conocieran todos estos ataques, en las noticias, mis amigos me comentaban que existía robo de madera para financiar los armamentos.

HC: Tú que estás en el día a día, que perteneces a las comunidades mapuche, ¿existe miedo? ¿La gente les teme a estos grupos, tienen miedo a represalias?

CC: La gente tiene mucho, mucho, miedo a las represalias. La gente no quiere declarar, dicen no ví nada. En el lugar donde trabajó nos han disparado, en octubre los ataques fueron de día y de noche, incluso custodiados por Carabineros. Nadie se atreve a decir nada o declarar, aunque conozcan quienes los atacaron.

HC: ¿Crees que no existe confianza en la justicia?

CC: No, creo que más a las represalias, acuérdesese que le pregunte si saldría mi nombre en este reportaje, sería muy complicado, nosotros como familia nos fuimos cuando se iniciaron los conflictos, por no estar de acuerdo con la violencia, por esto nos quemaron nuestros árboles, nos mataron nuestros perros, ahora que volvimos igual nos quemaron un paradero que usábamos para la locomoción colectiva. Qué pasaría si supieran que alguien declaró contra ellos.

HC: ¿Hoy día está la Asamblea Constituyente, que propende a que Chile sea un Estado plurinacional Tú crees que habrá alguna solución por ese lado? ¿O más bien eres pesimista respecto a eso?

CC: No soy pesimista, quieren mandar ellos, es como si fuera a su casa a mandar, si yo no lo respeto a Uds., como voy a respetar a los demás, que pasara con las generaciones que vienen, solo por ser mapuches quedaremos estigmatizados.

HC: ¿Crees que se logre la paz por la vía pacífica o el Estado deberá intervenir de un modo distinto, violenta o militar?

CC: El Estado debe intervenir de una manera distinta, hay mucha política metida, como en países como Venezuela, mucha gente de izquierda, los mapuches es gente trabajadora, mi abuelo se levantaba temprano y tenía su campo impecable, hoy donde yo vivo la gente reclama terrenos y no cultivan nada, se levantan a las 10 de la mañana y se acuestan a las 6 de la tarde, ¡que van a cultivar! ***(el entrevistado pide resguardo de su identidad por miedo a represalias)**

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- *Marimán, Pablo. (2006). los Mapuches Ante La Conquista Militar Chilena Argentina. Cuatro Ensayos de Historia Nacional Mapuche, I, 53-125*
- 2.- *Maripan P., Caniuqueo R, Levil R., Millalen J. (2006). Escucha Winka. Cuatro Ensayos de la Historia Nacional Mapuche y un Epilogo Sobre el Futuro, I, 53-125.*
- 3.- *Bengoa, José. (2012). Mapuche, procesos, políticas y culturas en el Chile del Bicentenario. Santiago de Chile: Catalonia.*
- 4.- *Salazar, G. (2008). La Nación Mapuche. junio 2021, de mapuche-nation.org Sitio web: <https://www.mapuche-nation.org/espanol/html/articulos/art-132.htm>*
- 5.- *Ancalao D. (2020). Debates Indígenas. junio 2021, de debateindigenas.org Sitio web: <https://debatesindigenas.org/notas/66-conflicto-estado-pueblo-mapuche.html>.*
- 6.- *Correa, M. (2021a). el despojo: Vol. único (el despojo) ed. ceibo.*
- 7.- *Ugalde, J. (2002). Situación de la etnia mapuche en Chile y su efecto en la unidad nacional. Biblioteca Congreso Nacional.*
- 8.- *Jouannet, A. (2021, 11 febrero). la normalización de la violencia en la Araucanía. elmostrador.cl. <https://www.elmostrador.cl/destacado/2021/02/11/la-normalizacion-de-la-violencia-en-la-araucania-donde-esta-el-estado/>*
- 9.- *observatorio judicial. (2021). Violencia en la Macrozona Sur I: Homicidios, lesiones y amenazas Autor: Observatorio Judicial. <https://observatoriojudicial.org/violencia-en-la-macrozona-sur/>*

- 10.- Ancalao, D. (2019, 15 enero). *la violencia rural en la Araucanía es una falacia*. *elmostrador.cl*. <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2019/01/15/la-violencia-rural-en-la-araucania-es-una-falacia/>
- 11.- Multigremial. (2021, 14 enero). *declaración pública*. *multigremialaraucania.cl*. <https://www.multigremialaraucania.cl/2021/01/14/declaracion-publica-multigremial-de-la-araucania/>
- 12.- Nash. (2021, 18 enero). *pueblo mapuche violencia y narcotráfico*. *radio.udechile.cl*. <https://radio.uchile.cl/2021/01/18/pueblo-mapuche-violencia-y-narcotrafico-nueva-estrategia-de-intervencion-en-la-araucania/>
- 13.- Gaspar, G. (2021, 11 enero). *Luces y sombras de Temucucui*. *mostrador.cl*. <https://www.elmostrador.cl/destacado/2021/01/11/luces-y-sombras-de-temucucui/>
- 14.- Bengoa, J. (2021, 19 octubre). *BBC NEWS*. <https://www.bbc.com/https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-58844067>
- 15.- *La guerra de las drogas en la Araucanía*. (2021, 1 marzo). *Le Monde diplomatique*. <https://www.lemondediplomatique.cl/2021/03/la-guerra-de-las-drogas-en-la-araucania.html>
- 16.- *Fundación para el Progreso*. (2021, 10 agosto). *Álvaro Vergara*. <https://fppchile.org/es/blog/author/alvarovergara/>
- 17.- Bengoa, José *Historia del Pueblo Mapuche (Siglos XIX y XX) Santiago de Chile: Ediciones SUR, julio, 1996; 3ª edición* Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=124>. [Consultado en: 28-10-2021]
- 18.- Cayuqueo, P. (2014). *Esa ruca llamada Chile y otras crónicas mapuches*. Editorial Catalonia.
- 19.- Vinagre, A. (2017, julio). *¿Terrorismo en La Araucanía? Una falsa interrogante*. <https://lyd.org/wp-content/uploads/2017/07/SIP-158-Terrorismo-en-la-Araucania-Una->

falsa-interrogante-Junio2017.pdf. <https://lyd.org/wp-content/uploads/2017/07/SIP-158-Terrorismo-en-la-Araucania-Una-falsa-interrogante-Junio2017.pdf>

20.- Cayuqueo, p. (2017). *Historia Secreta Mapuche: vol. uno (1ª ed.)*. Catalonia.